

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«He ahí ese Corazón que tanto
ha amado a los hombres»



Centenario de la canonización
de santa Margarita María de Alacoque

Año LXXVII– Núm. 1067-1068
Junio-julio 2020



RAZÓN DEL NÚMERO

03 Santa Margarita, profeta del amor de Dios

ARTÍCULOS

- 05 Año jubilar del centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque
José Javier Echave-Sustaeta
- 12 La autobiografía de santa Margarita María de Alacoque, evangelista del Corazón de Jesús
Pablo Cervera Barranco
- 15 Las apariciones a santa Margarita María y el magisterio de la Iglesia
José M^a Petit (†)
- 18 Percibir la mirada del Corazón de Cristo
Mercedes Palet
- 22 «Es preciso que el mundo entero escuche su testimonio»
Dom Guéranger

- 23 Ernest Hello y el Sagrado Corazón
Jorge Soley
- 24 Principales datos biográficos de la vida de santa Margarita María de Alacoque
- 26 Carlos de Foucauld, una vida ofrecida al Corazón de Jesús
M^a Reyes Jaurrieta
- 28 ¡Reconoce, hombre, tu dignidad!
Agustín Martín
- 32 Carta de Juan Pablo II sobre el Sagrado Corazón con ocasión del tercer centenario de la muerte de santa Margarita María

SECCIONES

- 34 **Hace 75 años**
Ibón Elósegui
- 37 **Orientaciones bibliográficas**
José Ignacio Orbe HNssc
- 38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals
- 40 **Iglesia perseguida**
- 42 **Pequeñas lecciones de historia**
- 43 **Actualidad religiosa**
- 45 **Actualidad política**

CONTRAPORTADA

- 48 Jubileo extraordinario por el centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque

Santa Margarita, profeta del amor de Dios

EL pasado 13 de mayo se cumplieron los cien años de la canonización de Margarita María de Alacoque, aquella religiosa de la orden de la Visitación que Dios escogió para comunicar a la Iglesia y a todo el mundo un mensaje profético, que tuvo que superar incomprendiones, desprecios y objeciones muy diversas, y a pesar de que estas dificultades nunca desaparecieron completamente, el magisterio pontificio de un modo único ha confirmado reiteradamente aquello que el Sagrado Corazón de Jesús comunicó a Santa Margarita: La devoción a su Corazón es el medio que Dios ha elegido para manifestar al mundo tan alejado de Dios su Amor Misericordioso. Las incomprendiones y dificultades han acompañado a los apóstoles del Sagrado Corazón: una prueba de ello son los 230 años que tuvieron que pasar para la canonización de santa Margarita y algo semejante o peor aún ocurrió con la canonización de san Claudio de la Colombière (1992) y la beatificación de Bernardo de Hoyos (2010).

Francisco Canals escribió en nuestra revista, con ocasión de la visita de las reliquias de santa Margarita a España en el año 2005, que si llegara el día en el que la Iglesia considerara oportuno reconocer públicamente la labor profética de algunos santos, lo mismo que reconoce doctores de la Iglesia se podría proclamar profeta a santa Margarita. Esta afirmación un poco sorprendente tenía la intención de subrayar la importancia del mensaje que había recibido santa Margarita y que con el paso del tiempo se puede ir descubriendo su providencial oportunidad.

Los lectores de CRISTIANDAD conocen muy bien el mensaje de Paray-le-Monial, desde hace más 70 años nuestro propósito ha sido ser modestos pero perseverantes altavoces de dicho mensaje, convencidos de la riqueza inagotable del «tesoro escondido» que encierra la devoción al Corazón de Jesús. Desde que la espesa niebla de la doctrina jansenista ocultó lo más central del mensaje evangélico, por caminos diferentes y contradictorios no ha desaparecido su deletérea influencia en el seno de la Iglesia, y de ahí la actualidad y urgencia anunciar al mudo el amor misericordioso de Dios, un amor humano y divino expresado y simbolizado en el Corazón de Jesús. Si en tiempos de santa Margarita el jansenismo había penetrado en sectores muy característicos del mundo eclesial, causando un enfriamiento de la piedad, olvidando la misericordia del amor de Dios, nuestro mundo está aún más necesitado de ello: tantas soledades por falta de amor y tantos amores falsificados que no son más que egoísmos inconfesados, tantos hombres y mujeres en nuestro tiempo que no han tenido la experiencia insustituible del amor familiar... Todo ello solo tiene un remedio, acudir a la fuente inagotable del amor de Dios manifestado en el Corazón de Jesús, y tener noticia íntima y personal de que todos y cada uno somos objeto del amor único e infinito de Dios.

La devoción a su Corazón es el medio que Dios ha querido para manifestar al mundo tan alejado de Dios su amor misericordioso

Considerando las necesidades del mundo actual podremos comprender mejor las dos prácticas que han caracterizado desde santa Margarita el culto al Corazón de Jesús. En primer lugar, **la consagración** como reconocimiento confiado del amor de Dios que nos impulsa a desear que conforme toda nuestra vida, personal, familiar y social. En segundo lugar, y de algún modo el aspecto más novedoso del mensaje de Paray y quizá por ello también objeto de malentendidos, es **la reparación**. Jesús se le manifiesta a santa Margarita especialmente dolido por la falta de correspondencia a su amor. Todo amor de amistad, como es el amor de Dios a los hombres, exige correspondencia. El amor al amigo nos hace desear esta correspondencia porque es un bien principalmente para el amigo. Jesús se le presenta a santa Margarita solicitando, pidiendo, mendigan-

do el amor de los hombres. El amor misericordioso del Corazón de Jesús se muestra de este modo más radical, presentándose necesitado del amor de los hombres. En un mundo en el que parece que el hombre no necesita de Dios, santa Margarita nos comunica que Jesús está necesitado del amor los hombres. Esta es de algún modo la novedad del mensaje de Paray, no tanto porque fuera algo desconocido sino por la insistencia de la petición. Desde esta doble perspectiva esencial de la consagración y de la reparación entendemos mejor las palabras de santa Margarita, confirmadas reiteradamente por el magisterio pontificio, acerca de la permanente actualidad de la devoción al Corazón de Jesús como el único remedio eficaz a los males del mundo de nuestros días. Así lo afirmaba la Santa: «Me hizo comprender que esta devoción era como un último esfuerzo de su amor, que quería favorecer a los hombres en estos últimos siglos con una tal redención amorosa, para apartarles del imperio de Satanás, al que pretendía arruinar para ponernos bajo la dulce libertad del imperio de su amor, el que quería restablecer en el corazón de cuantos quisieran abrazar esta devoción».

Finalmente también nos parece importante recordar el **mensaje de esperanza** que acompaña de modo nuclear a las revelaciones de Paray. Santa Margarita era consciente de la desproporción entre sus fuerzas y las tareas que se le encomendaba. Además experimentó muy pronto las primeras resistencias en el ambiente más próximo para llevarlo a cabo y por ello no es de extrañar las quejas y desánimos que le acompañaron; la respuesta del Señor era siempre una llamada a la confianza anunciándole el cumplimiento de su triunfo por encima de cualquier clase de dificultades con aquellas palabras tan repetidas: «Reinaré a pesar de mis enemigos». En un mundo como el nuestro en el que la desesperanza aparece tan frecuentemente ante la multiplicación de las más diversas dificultades, las promesas del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita constituyen un aspecto central del mensaje de Paray.

Hemos querido incorporar a este número una carta de san Juan Pablo II sobre el Sagrado Corazón con ocasión del tercer centenario de la muerte de santa Margarita María recordando del centenario de su nacimiento. Juan Pablo II ha sido el único papa que ha visitado Paray-le-Monial (1986), además creemos que es el papa que ha hecho más veces referencia en su magisterio al Corazón de Jesús, especialmente con ocasión del comentario a cada una de las letanías del Sagrado Corazón.

«Reinaré a pesar de mis enemigos»

Reinará por fin el divino Corazón, a pesar de los que a ello se querían oponer. Satanás quedará confuso con todos sus partidarios. ¡Dichosos aquellos de quienes será servido para establecer su imperio!

Me parece que es semejante a un rey que no piensa en dar recompensas mientras lleva a cabo sus conquistas y triunfando de sus enemigos, pero sí, cuando reine victorioso en su trono. El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reinado de amor en todos los corazones, destruyendo y arruinando el de Satanás. Me parece que lo desea tanto, que promete grandes recompensas a los que de buen grado se dediquen a ello con todo su corazón, según su capacidad y las luces que para ello les dé.

Carta de santa Margarita María de Alacoque a la hermana Juana Magdalena Joly, Dijon, carta CXVIII (10 de abril de 1690)

Año jubilar del centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA



«Margarita María había recibido de Dios la orden de propagar el culto al Sagrado Corazón»

EN este año 2020 los devotos del Corazón de Jesús celebramos el centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque, la mensajera enviada por Dios para darnos a conocer el misterio del Corazón de Jesucristo, mendigo de nuestro amor en correspondencia al suyo. Con tal motivo la Santa Sede ha concedido un Año jubilar para todos los monasterios de la Orden de la Visitación, desde el 16 de octubre de 2019 hasta su fiesta, el 17 de octubre de 2020. A este jubileo nos sentimos especialmente invitados los amigos de la gran familia visitandina, pues la canonización de santa Margarita María, además de la glorificación que el Corazón de Jesús ha querido para su mensajera, supone la autentificación de su mensaje por la Iglesia.

En la bula de beatificación de Margarita María, de 17 de agosto de 1864, el beato papa Pío IX afirma como fue el mismo Jesucristo quien quiso que el culto a su Sagrado Corazón fuese instituido en la Iglesia,

eligiendo para ello a Margarita María de Alacoque, quien hizo todo lo que estuvo en sus manos para llevar a cabo la misión recibida, misión que León XIII precisa en su encíclica «Annum Sacrum» de 1899: «*Margarita María de Alacoque había recibido de Dios la orden de propagar el culto al Sagrado Corazón*». Así pudo escribir en 1950 el director general del Apostolado de la Oración: «*La moderna devoción de la Iglesia al Corazón de Jesús, está inseparablemente unida con Paray-le-Monial, y no puede entenderse, especialmente en su trascendencia para nuestros tiempos, sin atender a las revelaciones hechas a santa Margarita María de Alacoque*».

Con ocasión de la proximidad del segundo centenario del divino encargo a santa Margarita María, el **padre Ramière** presentó a Pío IX la petición de consagrar el mundo al Corazón de Jesús. De acuerdo con él y con igual propósito, su amigo y confidente, el **padre Julio Chevalier**, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón, llevó a Roma treinta volúmenes con tres millones de firmas pidiendo que pusiese a la Iglesia y al mundo bajo el poderoso pa-



Pío IX

trocinio del Corazón de Jesús, recordando al Papa cómo quince años antes él había bendecido su incipiente obra con estas palabras: «*La única esperanza de la Iglesia y de la sociedad es el Corazón de Cristo. Este Corazón curará todos nuestros males.*»

El padre Julio Chevalier valoraba así las revelaciones a la hermana Margarita María en carta a su amigo Enrique Ramière de 9 de diciembre de 1862:

«El Corazón del divino Maestro es el centro donde todo converge, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el pivote sobre el cual todo rueda en el catolicismo, el sol de la Iglesia, el alma de nuestras almas, la fuente de nuestros misterios, el origen de nuestros sacramentos, el medio de nuestra reconciliación, la salud del mundo, el remedio de todos nuestros males y el arsenal del cristiano. Es así como yo comprendo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que abraza todo y responde a todo.»

Antecedentes de la canonización de Margarita María

LA hermana Margarita María fallecía en Paray-le-Monial el 17 de octubre de 1690. El secreto mantenido en el monasterio sobre las revelaciones recibidas comenzó a difundirse, y el **padre Croiset** pudo publicar su libro con un resumen de su vida. Los monasterios de la Visitación en Francia se consagraron al Corazón de Jesús, pero la oposición de jansenistas y filósofos que por su mensaje de misericordia calificaban la devoción de absurda,

y el desprecio de clérigos ilustrados que la acusaban de nueva y sin fundamento, frenaban su aprobación por Roma.

Unos y otros retrasaron el inicio diocesano de su proceso de canonización, hasta que pudo incoarse en 1715, gracias al celo de Mons. Languet, vicario general de Autun, quien siendo luego obispo de Soissons, escribió en 1729 «*La vida de la venerable Madre Margarita María*», obra que suscitó la burla mordaz de los enemigos del Corazón de Jesús. Al marchar monseñor Languet de Autun, lo actuado inicialmente permaneció silencioso en los archivos del obispado, y el cuerpo de sor Margarita reposó durante un siglo bajo el coro junto al de las demás hermanas difuntas.

Hace ahora 300 años la peste de Marsella cesa de inmediato tras la consagración de la diócesis al Corazón de Jesús

PERO en 1720 un hecho inesperado vino a extender el conocimiento de la devoción. La peste en Marsella había causado ya 40.000 víctimas, la mitad de la población, cuando por inspiración celestial, la visitandina sor **Ana Magdalena Remusat** propuso a su obispo, monseñor Belsunce, invocar al Corazón de Jesús, quien el 1 de noviembre con los pies desnudos, cuerda al cuello y cruz en los brazos, seguido de todos los religiosos, sacerdotes y multitud de fieles, le consagró solemnemente su diócesis. Ana Remusat y sus hermanas confeccionaron y repartieron millares de pequeñas imágenes de tela con la inscripción «Detente, el Corazón de Jesús está aquí». La peste cesó inmediatamente. El Ayuntamiento no había querido participar, y dos años después volvió la peste. Los municipios hicieron voto de que cada año el día de la fiesta del Corazón de Jesús asistirían a misa en la Visitación y a la procesión, y el cólera cesó con la misma rapidez que la vez anterior. Estos hechos extendieron la devoción y popularizaron el «Detente» por toda Francia.

Felipe V y los obispos polacos solicitaron de Roma la fiesta del Corazón de Jesús, pero Próspero Lambertini, futuro Benedicto XIV, se opuso, y en 1729 logró que la petición fuera desestimada. El libro del padre Croiset fue puesto en el *Índice* de prohibidos. San Alfonso María de Liguorio, acatando lo dispuesto, advirtió las razones por las que juzgaba que la causa no estaba resuelta, y mantenía motivos de esperanza. En 1765 cuando Clemente XIII, replanteada la cuestión, resolvió conceder a los obispos de Polonia y a la Archicofradía Romana permiso de celebrar la fiesta del Corazón de Jesús con misa y Oficio propio, concesión extendida luego a cuantos obispos y congregaciones lo solicitaron. La reina de

Francia, María Leszczinska, obtuvo de Roma la fiesta para las diócesis de Francia.

Los restos de Margarita María durante la Revolución francesa

TRAS los reinados de Luis XIV y Luis XV, que desoyeron los mensajes del Cielo, llegó la Revolución que decapitaría a Luis XVI. En 1792 el Terror revolucionario se incautó del monasterio de Paray, y, al tener que abandonarlo el 23 de septiembre, las hermanas se llevaron consigo en dos cajas de madera los restos de la sierva de Dios hermana Margarita María y los del padre la Colombière —que habían recogido al ser expulsados los jesuitas treinta años antes— a casa de la hermana María Ana Lorenchet, cercana al monasterio, y luego las dos cajas pasaron a casa de la hermana María Teresa Petit, quien, sin amedrentarse ante el peligro, no las ocultó. Cuando los municipales registraron la casa y preguntaron por el contenido de las cajas, les dijo: «¡Aquí guardo mis tesoros, os prohíbo tocarlos!», y le obedecieron.

Pasada la revolución, las hermanas intentaron recuperar su monasterio, pero éste había sido vendido como bien nacional y dividido entre varios compradores, por lo que en 1817 algunas decidieron reunirse con la dispersa comunidad del monasterio de Moulins, reconstituido en Charité-sur-Loire, y llevarse consigo parte de las reliquias de Margarita María. Los vecinos de Paray se opusieron y las dos cajas pasaron a una tribuna de la iglesia parroquial, y luego, para mayor seguridad, el párroco las guardó en su casa.

En 1823 las visitandinas supervivientes, previo pago de 50.000 francos, pudieron recuperar la posesión de su convento de Paray, al que llevaron en procesión las cajas con los restos de su hermana Margarita María y de su confidente Claudio la Colombière, sin pompa exterior para evitar que cualquier culto público pudiera perjudicar la causa de Dios, mientras no hubiera hablado la Iglesia. La caja de Margarita no se depositó ya en el cementerio, sino en el interior del monasterio.

La causa de la hermana Margarita María llega a Roma

EN 1819 las visitandinas instaron la reanudación de la causa de canonización de su hermana Margarita María, y su expediente diocesano, olvidado en los archivos del obispado de Autun, tras un siglo de dormición, fue enviado a Roma.

En 1824 el devoto **papa León XII** firmaba el decreto de introducción de la causa, afirmando: «*Esta*

admirable virgen fue escogida por Dios para ser instrumento de los planes del Cielo en la institución del culto y de la fiesta del Sagrado Corazón», y la sierva de Dios recibió canónicamente el título de venerable. Se aprobaron los escritos con las promesas del Sagrado Corazón, y en 1828 se verificó el primero de los milagros precisos para la beatificación: la curación extraordinaria de un cáncer de estómago de sor María de Sales Chareault, profesa del monasterio de Paray.

En 1830 el papa León XII enviaba a Paray comisarios apostólicos para informar sobre las virtudes heroicas de la venerable Margarita, que pidieron abrir la tumba para reconocer la autenticidad de sus reliquias. Presidió la ceremonia el obispo de Autun. Levantada la tapa del féretro, después de casi siglo y medio, aparecieron las carnes consumidas y todos los restos de su osamenta secos, sólo el cerebro había resistido la corrupción, y se hallaba intacto y fresco. El milagro era evidente, y cuatro médicos lo constataron y así lo declararon en proceso verbal.

Escribe el biógrafo Mons. Bougaut: «*Aquella humilde religiosa que el siglo XVII había abrumado con sus burlas, y que los jansenistas trataban de loca, de pobre maniaca de cerebro trastornado, se comprobaba médicamente que éste era su parte mejor constituida, pues había resistido la acción de la muerte y el tiempo*».

La víspera del reconocimiento, el 21 de julio de 1830 la hermana María Teresa Petit, que había guardado la caja con las santas reliquias durante la revolución, sabiendo que se iba a abrir la tumba de la venerable, pidió un lienzo pasado por sus reliquias, y depositado luego en su pecho, quedó súbitamente curada de un inveterado aneurisma en el corazón que la tenía postrada en cama desde hacía más de tres años sin apenas poder hablar, pudiendo levantarse del lecho y arrodillarse en acción de gracias. El tercer milagro sería el de la curación completa e instantánea en 1841 de la hermana Luisa Felipa Bollani, profesa del monasterio de la Visitación de Venecia, de una tuberculosis pulmonar declarada incurable.

Pío IX extiende la fiesta del Corazón de Jesús a la Iglesia universal

HABÍAN sido examinadas por la Congregación de Ritos con voto favorable las virtudes y escritos de la venerable, cuando murió el piadoso Gregorio XVI. Dos semanas después, el 14 de junio de 1846, era elegido el cardenal Juan María Mastai como **Pío IX**, papa que la Providencia había dispuesto para cumplir el encar-

go de Jesucristo de instaurar la fiesta de su Corazón en su Iglesia.

En julio fue al monasterio de la Visitación de Roma a celebrar la santa misa, a cuyo término dijo a las salesas: «Consideramos como un deber de nuestro divino ministerio emplearnos con todas nuestras fuerzas en aumentar entre los fieles la piedad y la devoción para con el santísimo Corazón de Jesús», y, para extenderla, acelerar la beatificación de la hermana Margarita María.

El 23 de agosto se presentó de nuevo en la Visitación para dar a conocer personalmente a las salesas la primicia de su decisión, y, en presencia de los cardenales decano y prefecto de la Congregación de Ritos, y de su vicario en Roma cardenal Patrizzi, relator de la causa, promulgó el decreto que proclamaba la heroicidad de virtudes de la hermana Margarita María, de la que se dice que: «Consumida del más ardiente amor por Jesús, el divino Redentor, por medio del culto a su Sagrado Corazón se esforzó con todo su ánimo y con fervientes palabras en encender este mismo amor en todos los fieles.» La noticia se difundió rápidamente, y las visitandinas de Paray, agradecidas, enviaron al Papa un relicario con un huesecillo de uno de los dedos de la ya venerable hermana Margarita María.

Pío IX estaba bien dispuesto a ultimar el proceso de beatificación, pero el examen sobre los milagros de la venerable Margarita María se dilataba, cuando un acontecimiento lo aceleró. Con ocasión del bautizo del hijo de Napoleón III, del que Pío IX había sido nombrado padrino, en junio de 1856 el cardenal Patrizzi asistió como legado al acto en la catedral de Notre Dame de París, y días después, en el palacio de las Tullerías, ante 85 obispos, Mons. de Marguerye, obispo de Autun, del que depende Paray-le-Monial, rogaba al cardenal De Bonald, arzobispo de Lyon y primado de las Galias, que en

nombre de los obispos de Francia y de todo el reino, se dignara hacer llegar al Papa la petición de que la fiesta del Corazón de Jesús sea fiesta de la Iglesia universal, así como la pronta beatificación de su mensajera Margarita María.

Las dos propuestas iban juntas porque Mons. de Marguerye, impulsor de ambos procesos en Roma y en Paray, sabía que así lo había querido Jesús, y afirmado el papa León XII al introducir la causa en Roma. El cardenal De Bonald transmitió personalmente la petición al cardenal Patrizzi, que conocía bien la devoción, pues en 1846 había sido relator del proceso de virtudes heroicas de la venerable hermana Margarita María, y providencialmente era entonces prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, que debía resolver sobre la solicitada extensión de la fiesta. Con su informe favorable, Pío IX extendía la fiesta del Corazón de Jesús a toda la Iglesia universal mediante el decreto de 23 de agosto de 1856 en el que se lee:

«Desde que Clemente XIII permitió a algunas iglesias celebrar la fiesta del Sagrado Corazón con Oficio y misa propios, para recordar la inmensa caridad de este divino Corazón, los fieles se sintieron movidos de tal fervor, que apenas hay ya alguna diócesis que no sienta la alegría de haber recibido de la Santa Sede el privilegio de celebrar dicha fiesta».

Y refiriéndose a la petición hecha al prefecto de la Congregación en París:

«Observando esto los obispos de Francia, y a fin de que se extendiera a toda la Iglesia universal una fiesta tan agradable a los fieles y que tanto se celebra por la piedad concorde de todos...»

El cardenal que suscribe, prefecto de la Congregación de Ritos, al regresar a Roma refirió a Su Santidad esta súplica... Agradó al Santo Padre, y deseando impulsar una vez más a los fieles a devol-

Una devoción providencial para estos tiempos

Esta devoción era como un supremo esfuerzo de su amor que quería favorecer a los hombres en estos últimos tiempos con esta redención amorosa, para sacarlos del imperio de Satán que Él pretendía arruinar, para colocarnos bajo la dulce libertad del imperio de su amor, el cual quería restablecer en los corazones de todos los que quisieran abrazar esta devoción.

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALAQUE, carta CXXXIII al padre Croiset, Paray, 3 de noviembre de 1689

ver amor por amor al Corazón de aquél que nos amó y con su sangre nos ha lavado de nuestros crímenes,... mandó que el Oficio del Sagrado Corazón de Jesús, aprobado el 11 de mayo de 1765 para el reino de Polonia y el clero de Roma, con la correspondiente misa «*Miserabitur*», con rito doble mayor, se celebrase todos los años en la Iglesia universal, el viernes siguiente a la octava del Corpus.

Dom Guéranger se felicitaba: «Era preciso que la Santa Iglesia proclamase por boca de su Pontífice que para ser católico es necesario amar y adorar al Corazón de Jesús, y que la devoción del Sagrado Corazón fuera declarada por una bula apostólica y fijada por la santa Liturgia».

Pío XI escribirá: «*Desde entonces, el culto del Sagrado Corazón, como un río que desborda, habiendo superado todos los obstáculos, se expandió por todo el universo*».

Pío IX beatifica a Margarita María, la mensajera del Corazón de Jesús

AL ser elegido papa Pío IX en 1846, había manifestado a las visitandinas de Roma que consideraba su deber extender la fiesta del Corazón de Jesús a toda la Iglesia, y para ello acelerar la beatificación de la hermana Margarita María. Llevaría a cabo este propósito ocho años después, el 19 de agosto de 1864 al firmar el breve de Beatificación «*Auctor nostrae fidei*» por el que proclamaba beata a la venerable hermana Margarita María.

En ceremonia íntima se abrió de nuevo la tumba para extraer la reliquia que sobre el altar de san Pedro debía recibir el primer homenaje del Papa y de la Iglesia. El cerebro, que permanecía milagrosamente conservado, fue extraído del cráneo y colocado en un magnífico relicario, en que sería expuesto a la veneración de 1870.

En el breve se afirma: «*Nuestro Señor Jesucristo ha querido establecer y propagar en la Iglesia la veneración y la adoración de su Sagrado Corazón, y reveló a la beata Margarita María, mientras oraba con el más intenso fervor ante el augustísimo Sacramento de la Eucaristía, que le sería muy agradable que se instituyese el culto a su Santísimo Corazón, ardiente con todo el fuego de caridad para con el género humano, y que quería confiarle el cuidado a ella misma.*» Y concluye: «*En virtud de nuestra autoridad apostólica permitimos, que a la Venerable sierva de Dios Margarita María Alacoque se le llame en adelante con el nombre de Beata, y su cuerpo con sus reliquias sean expuestas a la veneración de los fieles...*»

El 13 de mayo de 1920 Benedicto XV canoniza a la beata Margarita María

TRAS la beatificación de Margarita María, sus restos se depositaron en una preciosa caja de plata sobredorada en el lateral de la capilla de la Visitación de Paray, y comenzaron las grandes peregrinaciones. Sobretudo a partir de 1873, año en el que varios diputados franceses consagraron Francia al Sagrado Corazón de Jesús, el día de su festividad.

La Iglesia había dado ya su aprobación a la devoción en numerosos documentos doctrinales y concedido indulgencias a quien las pedía. La elevación a los altares de la beata Margarita María era un avance necesario, pero, como toda beatificación, no era sino un permiso que concede el Papa para que se pudiera dar culto eclesiástico a la sierva de Dios dentro de los límites de su diócesis o congregación. La Canonización, en cambio, iba a ser la sentencia definitiva del Papa ordenando con máxima solemnidad que en toda la Iglesia se dé a la antes beata, el culto de santa.

Para obtener la Canonización de la beata Margarita María era preciso acreditar nuevos milagros. El primero tuvo lugar el 18 de octubre de 1900, en que D^a Luisa Coleschi, de Pompeya, encomendándose a la Beata el día anterior a su fiesta, fue sanada instantáneamente de una meningitis tenida por insanable; y el segundo en 1903 cuando la condesa Antonieta Astorri, viuda de Pavesi, también por intercesión de la beata Margarita María, curó instantáneamente de un extendido cáncer.

La primera guerra mundial retrasaba el proceso de canonización, y **Benedicto XV** aceptaba los tiempos de Dios: «*A Nos parece que la plena glorificación de Margarita debe estar reservada para el tiempo en que la misión a ella confiada de propagar el culto del Sagrado Corazón, aparecerá más extendida y mejor acogida en el mundo, y por lo mismo más fecunda en frutos*»; y se lamentaba: «*El Apostolado de Margarita María no ha hallado todavía en la generalidad de los fieles aquella correspondencia y favor que debieron asegurarle su propia excelencia y santidad de vida. ¡Oh! Con que audacia y frecuencia tantos cristianos han continuado repitiendo, al menos en la vida práctica, aquellas palabras «No queremos que éste reine sobre nosotros.» (Lc 15.14)*

El 6 de enero de 1918 el papa promulgaba el decreto de aprobación de los dos nuevos milagros, de la beata Margarita María, en el que decía:

«*Nuestro espíritu se abre hoy a la esperanza de que nuestro tiempo, aunque oprimido por infinitas miserias, encuentre su salvación en una más dócil correspondencia a quienes continúan el apostolado de la beata Alacoque.*



Benedicto XV

«Alabemos a Dios contemplando caídos para siempre en el universal desprecio los ataques que anteriormente los pretendidos sabios osaban lanzar contra la doctrina que reivindica para el Corazón de Jesús el culto debido a cualquier miembro de una Persona divina. Alabemos a Dios contemplando cómo se ha aumentado extraordinariamente el número de las congregaciones que tienen por titular al Corazón de Jesús. Suba a Dios nuestra alabanza por los prodigios de caridad que, en unión y por los méritos del Corazón divino, llevan a cabo intrépidos misioneros en páramos lejanos, o timidas religiosas en cercanos hospitales.

«Pero de modo especialísimo y con acentos del más vivo agradecimiento, alabemos a Dios contemplando la admirable difusión que hoy ha alcanzado la obra tan santa de la consagración de las familias cristianas al Corazón de Jesús. Si todas las familias se consagrasen al divino Corazón, y si todas cumpliesen las obligaciones que lleva consigo tal consagración, estaría asegurado el reinado de Jesucristo en la sociedad. Y ¿no hemos de alegrarnos al ver puesta la causa de un efecto tan admirable?

«Nos alegramos tanto de ello, que Nos place deducir de ahí menos lejano el día de la canonización de la beata Alacoque. Si a ésta, en efecto, ha de seguir una más conveniente difusión del culto al Sagrado Corazón, ¿quién no acelerará con el deseo y el trabajo la extensión de este magnífico culto? Por la aurora se vislumbra el mediodía, y Nos, que en la bien recibida práctica de la consagración de las familias al Sagrado Corazón, saludamos la aurora de aquel ansiado día en que la soberanía de Jesucristo

será de todos reconocida, repetimos con exultación confiada la palabra de san Pablo: “Es preciso que Él reine” (1 Cor 15, 25)».

Y el 17 de marzo promulgaba el decreto de «*Tuto procedi pose ad canonitatonem*» que permitía proceder con seguridad a la canonización. El Papa, tras consultar a cardenales, teólogos y canonistas, anunció la publicación del decreto de canonización en la basílica Vaticana, rogando oraciones para obtener de Dios el auxilio necesario para poder canonizar a la visitandina beata Margarita María de Alacoque junto al pasionista beato Gabriel de la Dolorosa, el jueves 13 de mayo de 1920.

El 7 de octubre de 1919 en carta apostólica sobre la consagración de la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre invocaba Benedicto XV la intercesión de la beata Margarita «a la cual singularmente descubrió Cristo las riquezas de su Corazón».

La solemne ceremonia de canonización en la basílica Vaticana

EL padre Remigio Vilarriño S.I. relata la solemne ceremonia en *El Mensajero del Corazón de Jesús* de octubre de 1920 con tal detalle y unción, que nos traslada al acto como si estuviéramos presentes. De su crónica resumimos este extracto:

«En la fachada de la basílica del Vaticano pendían dos grandes estandartes con las imágenes de los nuevos santos, y dentro del templo cuatro cuadros con los milagros que habían sido aprobados para la canonización. A las ocho de la mañana comenzó la procesión encabezada por la Guardia Suiza, seguida de las órdenes religiosas, clero secular, miembros de los distintos organismos, Congregaciones vaticanas y Familia Pontificia. Al entrar en la Basílica el papa Benedicto XV en silla gestatoria, los cantores entonaron el Regina Coeli, y llegado al ábside oró en su reclinatorio breve tiempo antes de subir al altar.

«El prefecto de la Congregación de Ritos, Mons. Antonio Vico, pronunció en latín la fórmula que pedía la canonización: “Beatísimo Padre: el cardenal aquí presente pide instantemente a Vuestra Santidad que sean inscritos en el catálogo de los cantos de Nuestro Señor Jesucristo, y como dignos de ser venerados como tales por todos los fieles de Cristo, el beato Gabriel de la Dolorosa y la beata Margarita María de Alacoque”.

«El prelado secretario de los breves del Papa, en nombre de Su Santidad, le respondió que Su Santidad conocía las virtudes de aquellos beatos y los milagros que Dios por su gloria había realizado,

pero que antes de pronunciar una sentencia de tanta importancia exhortaba a los presentes a implorar los auxilios divinos por intercesión de la Santísima Virgen, de los apóstoles san Pedro y san Pablo y de toda la corte celestial. El Papa se arrodilló en su reclinatorio y los cantores entonaron las letanías de los santos a las que respondía el pueblo.

»Terminadas éstas se acercó de nuevo el cardenal Vico al Papa, y con la misma fórmula pidió, ya no sólo instantáneamente, sino instantáneamente y más instantáneamente las nuevas canonizaciones. El prelado secretario respondió que su santidad deseaba aún se implorase la asistencia del Espíritu Santo, entonándose entonces el Veni Creator. Por tercera vez el cardenal procurador dirigió a Su Santidad la misma súplica, pero diciendo ahora «instante, instantius, instantissime», instantáneamente, más instantáneamente e instantísimamente. Entonces, por fin, el prelado secretario respondió que Su Santidad, íntimamente persuadido de que esta canonización es grata a Dios, iba a pronunciar sentencia definitiva. Levantándose el Papa, con la mitra en la cabeza como Doctor y Jefe supremo de la Iglesia católica, proclamó solemnemente:

»“A honor de la Santa e individua Trinidad, para exaltación de la fe católica y aumento de la religión cristiana, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, después de madura deliberación, y de haber implorado varias veces los auxilios divinos... declaramos que la beata Margarita María de Alacoque es santa, determinando que por toda la Iglesia universal se celebre su memoria con pía devoción entre los santos todos los años el día 17 de octubre.” [AAS 12 (1920) 224].

»Entonó el Papa el Tedeum, y las campanas de la basílica anunciaron a la ciudad los nuevos santos, respondiendo las campanas de todas las iglesias de Roma repicando durante una hora.

»Comenzó la misa papal, y tras la lectura de la

epístola y el Evangelio en latín y en griego, el papa Benedicto XV pronunció su homilía en la que dijo estas palabras que hoy en su centenario son aún de mayor actualidad:

»Si ha habido jamás tiempo alguno en que los hombres hayan despreciado a su Redentor, lo es éste, en que se puede decir que, casi olvidados de la salvación eterna, fijan toda su atención y cuidados en las cosas terrenas. Por lo cual es muy digna de alabanza la divina benignidad, por cuya providencia y disposición los honores decretados a la beata traen el corazón y la mente de los hombres a la Pasión de Cristo... pues está claro cuál fue el encargo asignado por Dios a Margarita María: predicar a todos los hombres las riquezas del Corazón de Jesús que ella había conocido por revelación del mismo. Ella, pues, presentó al mundo el Corazón Sacratísimo, pero lo mostró con la cruz sobrepuesta, coronado de espinas, y herido de la lanza, precisamente para indicarnos que donde más se inflamó su amor fue en la Pasión... Todos aquellos que de veras desean que el Reino de Cristo se ensanche para la salvación de las almas, deben pedir a los nuevos santos, siguiendo el ejemplo de sus virtudes e implorando su patrocinio, que de las heridas de Cristo, por María brote en nosotros una más abundante efusión de la caridad divina, para que también nosotros, partícipes de su suerte, podamos reinar con Cristo Jesús, a quien se dé alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

El padre Vilariño termina su crónica con estas palabras que hacemos nuestras: «recé el Credo y pedí a santa Margarita María que me alcanzase la gracia de conocer y amar los tesoros que se encierran en el Corazón de nuestro dulcísimo Redentor.»

Quiso el papa Benedicto XV que uno de los altares de la basílica Vaticana estuviera dedicado a las apariciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María en la capilla de la Visitación de Paray, y así lo reproduce el mosaico que puede verse hoy. (Ver p.24 y 25)

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Junio:

Intención de oración por la evangelización: El camino del corazón.
Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús.

Julio:

Intención de oración universal: Nuestras familias.
Recemos para que las familias actuales sean acompañadas con amor, respeto y consejo.

La autobiografía de santa Margarita María de Alacoque, evangelista del Corazón de Jesús

PABLO CERVERA BARRANCO

EL centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque nos ha ofrecido la ocasión de poner al alcance del gran público de lengua española el conocimiento de esta santa a través de la *Bula de canonización* de Benedicto XV y la *Vida que ella escribió de sí misma* (Autobiografía) por mandato del P. Rolin¹.

Resulta sumamente curioso que, tras su muerte, hubiera que esperar ¡¡230!! años hasta la canonización de la santa.

La expansión social de la espiritualidad del Corazón de Jesús

SANTA Margarita María es una de las santas cuya vida y mensaje ha calado más en la conciencia individual y social de los fieles cristianos. La devoción/culto/espiritualidad del Corazón de Jesús no empieza con santa Margarita. La raíz se encuentra en el Nuevo Testamento y tras él se han jalado en los siglos sucesivos testigos varios de esta espiritualidad, pero siempre más bien a nivel individual. A la santa, por voluntad divina, debemos, en cambio, la expansión social de esta espiritualidad que se ha extendido en la Iglesia como ninguna otra.

En cierto sentido, el mensaje de la santa no es nuevo: evidentemente sus revelaciones privadas no amplían la Revelación. Pero Dios, a través de la santa, pone el foco de atención en lo más nuclear de la Revelación. El marco de estas revelaciones coincide con un momento determinado de la historia: la herejía jansenista quiere alejar al Pueblo de Dios de acercarse a la Eucaristía en base a un planteamiento de purismo

1. SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, AUTOBIOGRAFÍA (P. Cervera Ed.) (Fonte-Monte Carmelo, Burgos 2020).

espiritual falso que salpica la historia ya desde el donatismo y, siglos después, con el catarismo.

En esta situación histórica se comprende mejor el carácter providencial de la santa de Paray-le-Monial. Su mensaje, recibido en varias revelaciones aprobadas hoy por la Iglesia, es muy sencillo y central para la fe cristiana: Dios tiene corazón, Dios es amor, ha

amado a cada hombre en particular, con un amor de entrega sufriendo en la cruz, y con un amor vivo, pues Cristo ha resucitado. En esta frase se recoge lo que simbólicamente representó la santa: un corazón llagado, rodeado con una corona de espinas con una cruz en lo alto, y con unas llamas de fuego, expresión del amor ardiente del Resucitado.

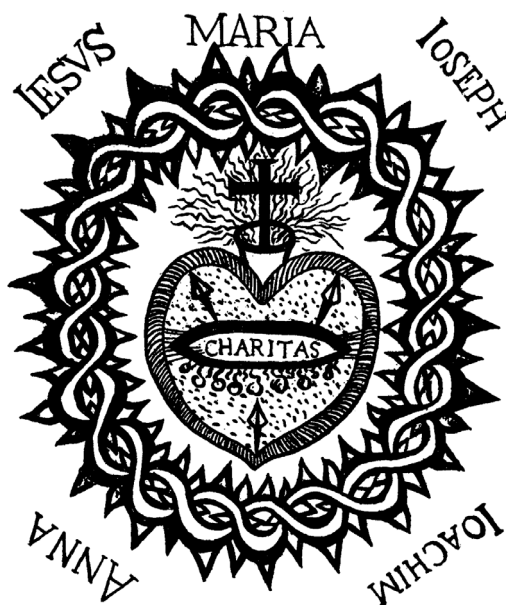
Ese amor, lejos de ser acogido (que ya implicaría, con la no acogida, una herida en el Corazón de Dios), es despreciado, burlado y perseguido. En este marco, el Señor pide ser amado, reparando afectivamente el desamor de los hombres, y pide reparar aflic-

tivamente, uniéndose al dolor amoroso de su Pasión.

Nueva publicación de la *Autobiografía*

LA *Autobiografía* de santa Margarita es la narración de una historia de amor que el Corazón de Jesús dirige y al que la santa responde con totalidad de entrega. Todas las cruces, sufrimientos, penitencias... que vive la santa se entiende solo en la longitud de onda de alguien inmensamente amado que quiere vivir un amor sponsal de entrega total con su Amado.

El carácter excepcional de la *Bula de canonización* nos ha animado a situarla como frontispicio de la publicación. Es enorme la cantidad de datos que recoge sobre la santa y la aceptación y transcripción



literal de muchos textos de la *Autobiografía* que la santa pone en labios del Señor. Se tardaron 230 años en canonizarla pero ¡valió la pena con decreto de canonización tan rico!

En *Apéndice* hemos recogido algunas cartas esenciales que la santa dirigió al padre Croiset, gran apóstol de la devoción al Sagrado Corazón. Asimismo, por su interés, se ha recogido la *Homilía* que san Juan Pablo II pronuncia en su visita a Paray-le-Monial.

Alguien podría preguntarse: de acuerdo, ¿y cómo puede llegar a «tocar» una santa monja francesa a los hombres y mujeres del siglo XXI? La respuesta es sencilla. El marco histórico indicado anteriormente ha cambiado. Pero al hombre secularizado y vacío del siglo XXI ese mismo Corazón de Cristo le dice: Dios es amor; hay un Corazón vivo que te ama, que no muere porque está resucitado; no pongas obstáculo, déjate amar. Los signos del amor son la llaga del costado y la Pasión que sufrí por ti. Ahora vivo glorioso y quiero que, adhiriéndote a mí (eso es la fe), vivas conmigo la historia de amor que tengo preparada para ti.

La publicación de la *Autobiografía* es el primer paso hacia la publicación de la *Obras completas* de santa Margarita en edición actualizada.

La edición que presentamos ofrece una nueva traducción de todos los escritos de la santa. Este esfuerzo editorial ha contado con el apoyo material y el entusiasmo del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid. Desde aquí nuestro agradecimiento público más sentido a la superiora y a toda la comunidad. Sin duda estos materiales ayudarán en toda España y en Hispanoamérica, no sólo en este centenario, sino también en la peregrinación de las reliquias de la santa que en distintos lugares y ocasiones visitan nuestra patria. Nada mejor que conocer mejor a la santa y su mensaje para amarla, venerarla y pedir su intercesión.

La importancia de las revelaciones de Paray

Las manifestaciones de piedad hacia el Corazón de Jesús –casi todas individuales– que se han conocido en el mundo católico antes de las revelaciones de Paray-le-Monial, no han influido en el culto que actualmente se tributa a este Corazón sagrado. Esta extensa veneración tiene su origen en Paray en la vida y revelaciones de santa Margarita María.

No hay duda de que el Corazón de Jesús no era completamente desconocido antes de nuestra santa. Tuvo sus profetas, sus precursores, sus devotos privilegiados que conocieron y amaron ardientemente al Corazón de Jesús².

2. Cf. G. DUMEIGE, *El tiempo de los Padres* (71-106);

Pero era sólo patrimonio escogido de ciertas almas santas; no había llegado todavía la hora de su extensión entre los fieles, y sobre todo, la Iglesia no había adoptado aún el culto oficial del Sagrado Corazón. Esta fue la misión particular de santa Margarita María: ser apóstol de este culto, evangelista del amor del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo a los hombres y de los tesoros que encierra, como también de las promesas con las que pretende atraer a los fieles y ganar su confianza.

Instrumento débil formado por el Sagrado Corazón

PUEDEN decirse que esta santa religiosa no tuvo, propiamente hablando, otro maestro que Nuestro Señor Jesucristo. Él cuidó de instruir-la y formarla, según sus designios, desde su infancia. Es admirable la intención decidida de Nuestro Señor de preparar por sí mismo a Margarita María para la misión a que la destinaba. Nada es tan tierno como la condescendencia del Maestro divino con su criatura, a quien trató como a una desposada, como

Es admirable la intención decidida de Nuestro Señor de preparar por sí mismo a Margarita María para la misión a que la destinaba.

a una esposa antes de darle el nombre de discípula» (Gauthey, I,20 [trad. esp.]).

La vida de la santa nos hace ver que Dios se complace en servirse de los instrumentos más débiles para confundir a los fuertes. Quiere que las criaturas que emplea, según sus designios, sean en sus manos, humildes, dóciles, y que no traten de apropiarse ninguna de las obras que ejecuta por su medio. Precisamente Margarita María siempre se mantuvo pequeña, desprendida, pobre, no pensando más que en ocultarse y en pasar desconocida, y lo que es más, en ser despreciada: quien la había escogido hizo mediante ella tan grandes maravillas. Asombran las disposiciones de la santa y por eso Dios actuó en ella. Las lecciones de humildad que le daba su Maestro las comprendía y practicaba con toda perfección. La santa se complacía en las humillaciones y desprecios lo mismo que otros se complacen con las alabanzas y vanidades.

G. DUMEIGE, *Los descubrimientos del Corazón de Cristo* (107-120); TOMÁŠ ŠPIDLÍK, *El corazón en la espiritualidad del oriente cristiano* (121-134): las páginas indicadas corresponden a P. CERVERA (Ed.), *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo* (BAC, Madrid 2016).

Vida escrita por ella misma

Es esta una *Memoria* –según se decía entonces– escrita de mano de la santa, por mandato de uno de sus directores, el padre Rolin, de la Compañía de Jesús. Tiene 64 páginas de tamaño grande en 8º y muy compactas.

Francisco Ignacio Rolin fue enviado a Paray, por primera vez, en el otoño del año 1685; en otoño del año siguiente, fue a Lyon para hacer su tercer año de probación, de donde volvió a Paray a fines del año 1685, y allí permaneció en 1686. Durante esta segunda estancia fue cuando ordenó a Margarita María que escribiese su vida.

Sentía ella gran repugnancia a esto, y más de una vez había escrito ya por obediencia y quemado después las páginas que habían quedado en su poder. Resistió, pues, al principio; pero Nuestro Señor la

Su palabra es ardiente; encuentra acentos poderosos y de elocuencia irresistible. Al leer atentamente sus escritos durante algunos instantes, el corazón se abrasa y el alma se eleva.

reprendió y tuvo que someterse; le prohibieron también romper lo que escribiese antes de ser examinado. A diferencia de la *Memoria* que escribió por mandato de la Madre De Saumaise, donde no relata más que las gracias y comunicaciones de los primeros años de su vida religiosa, en su *Vida por ella misma*, Margarita María habla de su infancia y de su juventud. Esta parte es sumamente interesante. Sin ella no sabríamos de la juventud de la santa más que lo que consignó su hermano Crisóstomo en su *Memoria* y en su declaración de 1715. Pero además de que a este venerable anciano se le habían borrado de la memoria muchas cosas, ¡qué preferible es la relación autobiográfica de la santa, la cual, aunque se hiciese violencia y escribiese con grande confusión, contó su infancia y su juventud con una sencillez y candor encantadores y con absoluta sinceridad!

Hace la confesión de sus pequeñas faltas con una contrición que impacta y traza el cuadro verdadero y suavemente realista de su vida en la casa paterna, en donde tuvo que sufrir mucho, después de la muerte de su padre, porque tanto ella como su madre cayeron bajo el dominio de parientes duros, avaros, exigentes y celosos. Nuestra santa, temiendo que la estimasen demasiado, no deja de mezclar en su relación humildes reflexiones que acaban de dar el distintivo particular a la pintura de esta juventud tan privilegiada.

Refiere después las gracias singulares y comunicaciones celestiales con que la favoreció el Señor. Al leer páginas tan admirables, en las que la humildad más profunda sólo sirve para poner más de relieve las maravillas sobrenaturales, y las cosas y palabras más sublimes se insertan admirablemente sin género de artificio, es imposible dejar de reconocer que, cuando santa Margarita María iba escribiendo, le asistía una particular inspiración del Cielo.

Una gran misión

Su gran misión fue, sobre todo, dar a conocer al Sagrado Corazón de Jesús; ella le vio en sus divinas manifestaciones; midió en la medida que Dios le permitió, sus misteriosas dimensiones: anchura, longitud, altura, profundidad. Se sumergió en esta contemplación.

Fue instruida sobrenaturalmente, y en su oración se embebió de las lecciones del Maestro y las asimiló. Cuando habla de ellas es como el profeta cuyos labios tocó un carbón encendido. Su palabra es ardiente, abrasada; encuentra acentos poderosos y de elocuencia irresistible. El lector que quiera probarlo encontrará que, al leer atentamente sus escritos durante algunos instantes, el corazón se abrasa y el alma se eleva; se experimenta que su palabra viene de lo alto.

Se la tiene vulgarmente por una santa nada alegre. No se puede negar que su vida es realmente oscura y se desliza toda ella al pie de la cruz o entre los olivos de Getsemaní. Pero es cierto que era de natural muy bondadoso y de afectuosísimo trato. «Era de naturaleza recta, enteramente sincera; alma pura, abnegada, tierna y de corazón muy afectuoso. Tenía un carácter jovial, un como resplandor de alegría, un encanto lleno de atractivo; lo que realizaba todas estas cualidades y las llenaba de encanto, era su adorable candor. Todo en ella era diáfano y cristalino. Por eso mismo, las cosas de la tierra no tenían atractivo para ella; su alma ardiente aspiraba enseguida a lo que le parecía más generoso y elevado. El mundo solicitaba su corazón; pero ella correspondió con desdén».³

Véase, por ejemplo, lo que recomendaba a sus novicias: «Os encargo en especial que estéis alegres, joviales y contentas, porque esta es la señal verdadera del espíritu de Dios, que quiere ser servido con paz y alegría».⁴ ¿Y no poseía ella el espíritu de Dios?

3. J. M. SÁENZ DE TEJADA, *Vida y obras principales de santa Margarita María de Alacoque* (Mensajero, Madrid 1943) 10.

4. Carta 132.

Las apariciones a santa Margarita María y el magisterio de la Iglesia

JOSÉ M^a PETIT (†)

EN la carta apostólica *Inde a primis*, de 30 de junio de 1960, y como de pasada, escribía el papa san Juan XXIII este juicio: «... el culto al sacratísimo Corazón de Jesús, a cuya plena y perfecta constitución y a cuya difusión por todo el mundo en tanto grado contribuyeron las cosas que Cristo, el Señor, mostrando su sacrosanto Corazón, manifestó a santa Margarita María de Alacoque...». Y añadía: «...y con tan singular honor apoyaron los romanos pontífices, con admirable unanimidad esta forma de culto religioso, que no sólo pusieron en claro su virtud y fuerza, sino que también declararon su legitimidad y promovieron su uso».

He aquí en estas breves palabras dos afirmaciones fundamentales que guían esta reflexión. La primera es que «la manifestación del Señor a santa Margarita María» se ha de considerar como la causa de la plena y perfecta constitución de la extendida devoción al Corazón de Jesús. Y observemos, sobre todo, el empleo de la palabra «manifestación» que es un término contrario al de ocultamiento o privacidad. Y no se nos puede pasar por alto tampoco que esta manifestación la hizo el Señor Jesús no sólo con palabras sino también de modo visual «mostrando su sacrosanto Corazón» porque, en efecto, la imagen del Corazón de Jesús, habrá de ser elemento esencial que centrará el núcleo de este culto.

Quien tuviera la más mínima duda de que la imagen del Corazón de Jesús es insustituible en esta devoción debería leer y meditar las palabras del gran papa León XIII en la primera encíclica acerca del culto al Corazón de Jesús –cuyo objetivo fue la consagración del mundo al Sagrado Corazón–, cuando escribe hacia el final de tan sustancial documento: «He aquí que hoy se presenta a nuestros ojos otra señal muy favorable y divina: el Corazón sacratísimo de Jesús con la cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con vivísimo resplandor. En Él se han de colocar las esperanzas. A Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres».¹

La Iglesia recibe «otra señal» que ya no es meramente la cruz –instrumento de suplicio convertido por Jesús en altar del nuevo y eterno sacrificio– sino esta misma cruz superpuesta a un corazón en llamas, esto es, como emanando de un amor ardiente –podríamos decir, pasional– que es el que lleva a Jesús a sufrir la muerte en cruz y todos los demás dolores de la pasión para nuestra salvación. El amor es, pues, la causa, y la cruz el efecto y el modo de manifestarlo. Esta «otra señal» contiene a ambos pues, como dice santa Margarita, el amor se manifiesta de modo particular en el sufrimiento. Ahora bien, esta imagen presentada por León XIII no está en ningún lugar más que en la revelación que la santa tuvo en su segunda aparición: «El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más esplendoroso que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeada de una corona

Estar fuera de la devoción al Corazón de Jesús que nos transmitió santa Margarita, de parte del mismo Señor Jesús como «mensajera», es estar fuera de lo que ha enseñado la Iglesia en su más alto magisterio.

de espinas significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en su parte superior...».²

Pero es la presente intención poner especialmente de relieve la segunda de las afirmaciones del inolvidable papa Juan. En efecto, estas manifestaciones del Señor a santa Margarita –que se condensan en cuatro grandes apariciones desde 1673 hasta 1675– fueron apoyadas, dice, «con admirable unanimidad» por los romanos pontífices en un doble plano, el de declarar su legitimidad –sin la cual ninguna aparición tiene garantía de autenticidad– y poner en claro su virtud y fuerza, esto es, mostrar su inserción en el cuerpo doctrinal de la catequesis cristiana como algo especialmente necesario en los momentos presentes, y esto, con tal plenitud, que «promo-

1. León XIII, *Annum Sacrum*, n.13. Todos los pontífices se han referido reiteradamente a este texto leonino.

2. Carta CXXXIII, al padre Croiset, de 3 de noviembre de 1689.

vieron su uso». Quiere esto decir que la devoción al Corazón de Jesús es, sí, de santa Margarita, pero es también de la Iglesia. Estar fuera de la devoción al Corazón de Jesús que nos transmitió santa Margarita, de parte del mismo Señor Jesús como «mensajera», es estar fuera de lo que ha enseñado la Iglesia en su más alto magisterio. Es asombroso el grado de aceptación de esta devoción por parte de los papas hasta el punto de dedicarle monográficamente tres grandes encíclicas, la mencionada *Annum Sacrum* de León XIII (1899), la *Miserentissimus Redemptor* de Pío XI (1928) y la *Haurietis aquas* de Pío XII (1956). La primera de estas encíclicas cita a la santa en una ocasión; la segunda, en cuatro y la tercera, en cinco. Siempre se refieren a las apariciones con palabras de objetiva manifestación de Jesús y nunca como meras «experiencias místicas» de la monja salesa. Este tan alto grado de aceptación, objetivación y recomendación no tiene parangón con ninguna otra revelación aceptada por la Iglesia. En realidad no tiene parangón ni siquiera con las apariciones –tan aprobadas– de la Santísima Virgen en Lourdes o Fátima.

Como quiera que la confirmación y análisis de esta devoción es ya insuperable después de tales encíclicas resta sólo como posible cuestión pendiente la de su actualidad. Con posterioridad san Juan XXIII, cuya carta apostólica ha sido citada como itinerario de esta reflexión, es de destacar la también carta apostólica de Pablo VI *Investigabilis divitias* (1965) al cumplirse los doscientos años de la concesión por la Sede Apostólica, por el papa Clemente XIII, de la primera fiesta litúrgica en honor del Sagrado Corazón, sin dejar de considerar también –entre otros documentos– la carta *Disserti interpretes*, del mismo año, donde leemos: «deseamos que este culto resurja más cada día y sea estimado por todos como la excelente y auténtica espiritualidad actual». ³ Y por parte del llorado gran papa Juan Pablo II, no han faltado múltiples enseñanzas de su

3. Doc. Cit. n. 2.

magisterio que es más disperso pero muy constante en la recomendación de esta insustituible devoción⁴ «recibida por santa Margarita María»⁵ de la que dijo, poniendo en relación esta forma privilegiada de devoción y la tarea de la Iglesia, estas palabras: «Para la evangelización de hoy es necesario que el Corazón de Cristo sea reconocido como el corazón de la Iglesia». ⁶ La Iglesia no podrá mostrarse a los hombres más que si se presenta con las características del Corazón de Cristo.

Es reconocido por todos que el más alto nivel de exaltación de esta forma de culto se halla en la citada encíclica de Pío XI. Pretendiendo sólo aquí poner de relieve el nivel de aceptación pontificia de las palabras que constituyen el núcleo de la revelación a la santa de Paray-le-Monial atenderemos a un texto sobresaliente. Escribe en esta encíclica el Papa acerca de la necesidad de la reparación –fin esencial del documento pontificio– en una referencia incuestionable a las palabras oídas por santa Margarita: «Ya que al presentarse Cristo a Margarita María y poner de manifiesto su infinita caridad, lamentóse juntamente, a la manera del que está triste, de tantas y tan grandes injurias, inferidas contra Él

por los ingratos hombres, con estas palabras, que ojalá estuviesen grabadas en las almas piadosas y jamás se borrasen por el olvido: *He aquí, dijo, el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que les ha llenado de toda suerte de beneficios y que no sólo no ha encontrado agradecimiento a su infinito amor, antes bien olvido, desprecio, oprobios y, por*

4. Véase CRISTIANDAD, n. 885, abril de 2005, el artículo de Ignacio Azcoaga «La devoción al Corazón de Jesús en el pontificado de Juan Pablo II».

5. Carta entregada en Paray-le-Monial al prepósito general de la Compañía de Jesús Peter-Hans Kolvenbach, con ocasión de su peregrinación a esta pequeña ciudad el 4 de junio de 1999 y publicada al día siguiente en *L'Osservatore Romano*. Es también preciosa la carta de la misma fecha al arzobispo de Lyon.

6. Homilía en la canonización de Claudio la Colombière S. I., plaza de san Pedro, 31 de mayo de 1992



cierto, inferidas a veces aún por los que estaban obligados a un peculiar amor».⁷

Estas son precisamente las palabras que transmite la santa visitandina como constituyendo la cuarta y última gran revelación del 16 de junio de 1675—, y que coincidiría con el día que ahora, tal como lo pidió el Sagrado Corazón, celebramos precisamente la fiesta del Sagrado Corazón. A juicio del padre jesuita José M^a Sáenz de Tejada esta última gran revelación «abre una nueva era en la religión católica, la religión del amor» y dicho autor citando a monseñor Bougaud añade: «Es sin contradicción la más importante de las revelaciones que han ilustrado a la santa Iglesia, después de las de la Encarnación y de la Sagrada Eucaristía. Es la mayor efusión de luz después de Pentecostés».⁸ No les falta razón a los comentaristas citados.

¿Somos capaces de valorar adecuadamente estas palabras de Pío XI? ¿Puede alguien entender que ha de «grabar» en su alma estas palabras del Sagrado Corazón a santa Margarita si no son equiparables a las mismas palabras evangélicas? Comparables, dice monseñor Bougaud, a las palabras del diálogo entre el ángel Gabriel y la Virgen o a las de la institución de la Eucaristía.

Viene a la memoria las palabras de Jesús a sus discípulos el Jueves Santo, tal como las refiere el evangelista san Juan: «Todavía muchas cosas tengo que deciros, mas no las podéis sobrellevar ahora. Pero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa».⁹

Esta es la cuestión principal: las revelaciones del Sagrado Corazón se han de inscribir en la «revelación completa», en la verdad integral, *omni veritate*. No se trata de una «novedad» sino de «toda la verdad» ya revelada en esencia pero no plenamente comprendida según las anteriores palabras de Jesús, que ha querido esperar el momento oportuno, el «ahora» de la historia de la humanidad, lo que podemos llamar «la plenitud de los tiempos», para hacer esta explícita revelación de amor y de la respuesta que espera de nosotros.

Esta respuesta se inscribe en tres planos insepara-

7. *Miserentissimus Redemptor*, n. 13.

8. JOSÉ M^a SAÉNZ DE TEJADA, S.J., *Vida y obras principales de santa Margarita M^a de Alacoque*, Apostolado Mariano, Sevilla, 2003, p. 29.

9. Jn 16, 13 en JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n. 5.

bles entre sí. La consagración al Sagrado Corazón, la oración reparatoria y de consuelo hacia Jesús doliente de las injurias y menosprecios de los hombres—incluyendo de modo especial las almas consagradas que tanto le ofenden— y finalmente, tal como lo pusieron de relieve san Claudio la Colombière y santa Teresita del Niño Jesús y, más recientemente, santa Faustina Kowalska, el abandono confiado a su misericordia. En su primer acto de consagración escri-

El Sagrado Corazón ha querido esperar el momento oportuno para hacer explícita revelación de amor y de la respuesta que espera de nosotros.

be santa Margarita: «Pongo toda mi confianza en ti, porque aunque todo lo temo de mi malicia, todo lo espero de tu bondad».¹⁰

En conclusión, santa Margarita María de Alacoque es la que nos revela de parte de Dios, como un profeta para nuestro tiempo de apostasía, que el Verbo encarnado no sólo tiene amor divino y humano hacia nosotros sino también, como reiteradamente lo señala Pío XII en la tercera de las encíclicas citadas, amor de afecto, amor sensible, amor de compasión, esto es, el más inmediato y sensible de los amores humanos. Es así que entendemos mejor en esta devoción y culto lo verdaderamente cerca de nosotros que se halla Jesús, Dios y Hombre verdadero.

Si el evangelio de Juan es llamado, por su especial insistencia en que Dios es amor, el evangelio del amor, santa Margarita nos lleva el mensaje, nos transmite fielmente, aquellas palabras que penetran todavía más en el misterio del amor de Cristo, como una especie de quinto evangelio cuyo autor es exclusivamente el mismo Jesús, que la eligió a ella como anunciadora, con el especial encargo—que tanto la hizo sufrir— de darlo a conocer a toda la Iglesia. Y así lo ha reconocido la Iglesia. La devoción al Corazón de Jesús está en la Iglesia hasta tal punto que este Corazón divino es su propio corazón, según las bellas palabras de Juan Pablo II arriba citadas.

10. Se conservan cuatro redacciones, con pequeñas variantes, de este primer acto de consagración. (Cf. carta LIV a la hermana Felicia Magdalena de la Barge, del convento de Moulins. Puede verse en la obra del padre Tejada, p.159)



Percibir la mirada del Corazón de Cristo

MERCEDES PALET FRITSCHI

Los bienes que se derivan del culto al Corazón de Cristo

Los bienes que se siguen de la devoción y el culto al Corazón de Jesús son de todo orden. Decía D. Francisco Canals que tendríamos que esforzarnos constante y conscientemente en convencernos de que si somos fieles al propósito de ser fieles a la devoción y culto del Corazón de Cristo, de querer ser apóstoles del Corazón de Jesús, se darán en nosotros las bendiciones y gracias que el Sagrado Corazón de Jesús prometió a santa Margarita. Si nos entregamos al Corazón de Cristo, Cristo cuidará de nuestras cosas y velará por nuestros intereses. (Es una cuestión de la generosidad de Cristo que no se deja «ganar» en generosidad). Pero estos intereses no deben ser únicamente entendidos como bienes externos. Son ante todo bienes de orden espiritual, pero también bienes de orden psicológico. Sin duda

El corazón de piedra del hombre moderno necesita ser «ablandado» por la mirada amorosa del Corazón de Dios.

pertenece también a nuestro interés y se corresponde con el fin propio de nuestra naturaleza el saber quién somos, la memoria sobre nosotros mismos, y el saber para qué vivimos. La respuesta a esas cuestiones tan tremendamente existenciales y concretamente personales se encuentra definitivamente en la contemplación y la entrega al Corazón de Jesús.

«Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así —y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador— sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo».¹

1. JUAN PABLO II, Carta sobre el culto al Corazón de Jesús al prepósito general de la Compañía de Jesús, entregada en Paray-le-Monial el 5 de octubre de 1986.

Es desde la mirada del Corazón de Cristo que el corazón del hombre se ablandará. No es tan sólo que sea la contemplación de la infinita bondad y amor de nuestro Señor que nuestro corazón se elevará, sino que, antes que nada, es la mirada amorosa del Corazón de Cristo la que nos desvela, a cada uno, el misterio y la profundidad de nuestra vida personal, ablandando nuestros corazones.

Ser pequeños para vivir la devoción al Corazón de Cristo

EL corazón de piedra del hombre moderno necesita ser «ablandado» por la mirada amorosa del Corazón de Dios. Lo que sea el verdadero amor humano, cuáles son sus causas y sus efectos son cuestiones que la psicología, bajo ningún concepto, puede desatender. Del amor sabemos que lo que le es

más propio, que a lo que con más fuerza tiende es a la unión del amado con el amante. El amor es como «vida que enlaza o desea enlazar otras dos vidas, al amante y al amado».² El Amante, Jesús mismo, busca y persigue la unión con lo amado, con nuestras almas. A este Amor vehemente de Jesús se le pueden

atribuir, ya inmediatamente en el orden psicológico, una serie de efectos próximos, uno de los cuales es lo que santo Tomás de Aquino llama la licuefacción o derretimiento.³ Es decir, un ablandarse del corazón del amado. En efecto, se trata de «un reblandecimiento del corazón, que le hace hábil para que en él penetre el bien amado».⁴ Mirando y contemplando el Corazón de Jesús, abierto y palpitando por mi amor, el mismo amor vehemente de Cristo ablanda nuestro corazón y lo prepara amorosamente para que en él penetre el mismo Amor de Dios.

Desde una consideración psicológica, esta mirada del Amor de Cristo supone para el hombre, antes que nada, la confirmación en su mismo ser.

2. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I-II, q. 28, a. 1, in c., citando a san Agustín, *De Trinitate* VIII, C. 10 ML 42, 960.

3. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I-II, q. 28, a. 5, ad.

4. *Ibid.*

¿Qué misterio insondable significará que el Sagrado Corazón de Jesús nos mire y nos diga, a la vez que lo “siente” y lo “vive”: «¡He aquí mi Corazón que tanto te ha amado y que tanto necesita de tu amor!»? Es exactamente la confirmación en el ser. Es exactamente la confirmación del saberse querido, «aprobado» y confirmado de una forma única y absoluta, como es la que proviene de Dios.

Claro que para poder percibir esa mirada del Corazón de Jesús, el hombre tiene que contemplarlo, pero contemplarlo desde su ser criatura; desde la pequeñez y la indigencia de quien todo lo necesita y espera de quien le ama. Francisco Canals insistía constantemente en que hemos de pedir sin cesar que Dios nos haga «sentir» la devoción a su Sagrado Corazón. Y en este «sentir» lo que primeramente se incluye es «el ser pequeño». Sentir y conocer la propia pequeñez y la propia limitación es una de las condiciones previas para «sentir» y vivir la devoción al Sagrado Corazón.



Es muy misterioso considerar que todo el secreto de la devoción al Sagrado Corazón reside en la pequeñez, en la infancia espiritual. Como decía Canals, ¿cómo se entiende si no que toda la perfección de la obediencia a Dios, de la aceptación de su Amor misericordioso, del dejarnos querer por Él y del corresponderle de la forma con la que Él desea ser correspondido, consisten en algo que es expresamente preceptivo tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y que es el «hacerse como niños»⁵ y el «dejarse llevar a las faldas del Padre»? La perfección del Amor de correspondencia al Sagrado Corazón consiste en aquello que santa Teresita con tanta sencillez explica: «en dejarse llevar, en sentarse en el regazo del Padre y dejarse acariciar por Él». Consiste

5. «Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos» Mateo 18, 3

«El reinado de este Sagrado Corazón se establecerá por medio de personas pobres y desgraciadas»

Debo decir que algunas veces me he quejado a Él porque no emplea personas de autoridad y de ciencia, que hubieran podido adelantar mucho [la devoción de su divino Corazón] con su influencia. Y me parece que me ha dado a entender que para esto nada le sirve el poder humano, porque la devoción y el reinado de este Sagrado Corazón no se establecerán sino por medio de personas pobres y desgraciadas, y entre contradicciones, a fin de que no se atribuya nada al poder humano. Y que a pesar de todas estas oposiciones y contradicciones que en contra de esto pudieran levantarse, reinará y se manifestará, y hará que le amen aun los mismos que se opusieron a ello.

SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, carta CXI a la madre Saumaise (Dijon), 3 de noviembre de 1689, o fin de octubre

en algo que gusta a los niños y que, sin embargo, el hombre moderno, herido y fragmentado y desorientado, pero lleno de autosuficiencia, de falsa autoestima y de vanidad, no puede acabar de aceptar: ser deudor de nadie, ser querido «gratis». El pecado original, la soberbia de la vida y el espíritu mundano deforman incluso la misma inclinación de la sinéresis natural, por la que el hombre lo que quiere y ansía es amar y ser amado.

¿Por qué será que al hombre actual le cuesta tanto entender que todo se unifica poniéndonos como niños en las manos de Dios? ¿Por qué le cuesta tanto al hombre moderno aceptar que el remedio a su fragmentación personal, social y espiritual es la confianza en el Corazón de Jesús?

Sólo en la vida eterna seremos perfectos, como nuestro Padre celestial quiere que seamos perfectos. En la vida presente hemos de esforzarnos, con la gracia de Dios, en la perfección. Pero la perfección no consiste en la imitación de Dios en su Omnipotencia, o en su Omnisciencia. ¿Cómo podría entonces el hombre llegar a ser semejante a Dios? La cuestión debe ser planteada de otra manera: ¿cómo puede el hombre dejarse llevar por Dios para que Dios le haga semejante a Él?

La confianza en el amor del Corazón de Jesús

FRANCISCO Canals decía que hay dos caminos que llevan a la perfección querida por Dios, pero que por su sencillez y simplicidad son rechazados y despreciados por ese hombre de nuestros días tan herido pero tan envanecido. Son dos caminos que en cuanto son aceptados y amados por el hombre le llevan a la perfección del Padre Eterno que Jesús quiere para nosotros. Encontramos estos dos caminos delicada y magníficamente expuestos en la obra de la santa doctora de nuestros tiempos: santa Teresita del Niño Jesús. Estos dos caminos son la simplicidad y el amor.

La plenitud de la ley es el amor, dice san Pablo; servir a Dios por puro amor. Y si amamos a Dios, también le querremos obedecer. Pero, ¿cómo llegaremos al amor?, ¿cómo llegaremos a la sencillez? ¡Es tan difícil llegar a ser sencillos, pequeños y simples!

Lo único conducente al amor es la entrega, sencilla e infantil. Santa Teresita del Niño Jesús dice algo que puede parecer sorprendente —o incluso pietista y no lo es—: «Sólo la confianza y nada más que la confianza nos ha de llevar al amor». ⁶ Pero

6. SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SAN-

para simplificarse, para ser sencillo, decía Canals, lo más importante no es hacer el propósito de hacerse sencillo, sino hacerse el propósito de aceptar el infinito amor de Dios en su Sagrado Corazón. Y eso es lo verdaderamente difícil, porque esta aceptación supone la inmólación de sí mismo. Porque no hay amor sin dolor, no hay amor sin entrega. El amor verdadero dispone a la entrega y al sacrificio por los hermanos, de lo contrario no es amor. ¿Y quién puede llegar a alcanzar ese amor por sí mismo?: ¡nadie! No está en las fuerzas humanas. No consiste el amor en que nosotros nos propongamos y nos empeñemos en ello. Porque el amor, la caridad, no consiste en que nosotros amemos a Dios, sino en que Dios nos ha amado primero. No se trata de que nosotros alcancemos la caridad, sino que la caridad nos alcance a nosotros. El hombre no podría jamás llegar a amar a Dios, si Dios no le amara primero. Nosotros podemos amar a Dios, si nos dejamos primero amar por Él, si aceptamos el don de su amor, y si tenemos puestas todas nuestras esperanzas en Él y si tenemos en Él confianza «vívida».

«Sé a quien me he confiado —dice el Apóstol— y estoy cierto de que es poderoso para guardar mi depósito» (2 Tim 1, 12). La confianza es la esperanza robustecida, fortalecida, por una opinión firme basada en las palabras y las obras de quien nos promete ayuda. ⁷

En la devoción y culto al Corazón de Jesús no puede, pues, olvidarse este elemento fundamental de confianza que abarca todos los niveles y aspectos de la vida concreta personal. Atendiendo a las promesas del Sagrado Corazón a santa Margarita María parece incluso que Cristo da a entender a santa Margarita que bastaría con que las almas se enfervorizasen con el culto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, para que éste las colmara con toda clase de bendiciones y gracias para su vida personal, familiar, profesional, social y espiritual.

En un mundo en el que la pequeñez es inaceptada, pequeñez entendida como falta de un éxito debido; en un mundo en el que la falta de reconocimiento social, el fracaso profesional o matrimonial o en el que tan solo el no ser un «tipo genial» es causa de

TA FAZ. Ver por ejemplo: «¡Qué dulce es el camino del amor!»

¿Cómo deseo guiarme con el más absoluto abandono a cumplir la voluntad de Dios! (M.A f. 84) Mi camino es todo de confianza y de amor... Veo que basta reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios (carta 203). Este camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre (Manuscrito B 1). El abandono es el fruto delicioso del amor (poesía 42).

7. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I-II, q. 129, a. 6, ad.3.

tanta «baja estima», de tantos cuadros aparentemente depresivos y de tanto malestar psicológico, de tanto miedo y desorientación, se hace urgentísimo comprender que nuestra gloria y nuestro consuelo es precisamente eso, el ser pequeños y limitados.

Nuestro Señor se complace en los pequeños, en los fracasados, en los humillados y en los tullidos psíquica y espiritualmente. La devoción al Corazón de Jesús entendida como lo hacía el padre Ramón Orlandis es justamente la que nos puede ayudar a comprenderlo ¡Cuán verdad es que solo ella, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, puede curar de sus «enfermedades» al hombre de hoy!

Ya en 1930 veía el padre Orlandis una legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor misericordioso que tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. A estas almas, pequeñas, pobres, débiles y humilladas, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús que invita a su banquete a los enfermos, a los cojos, a los tullidos, a los despreciados. Por la comprensión «sentida» —que es siempre un regalo gratuito de la gracia libérrima de

Dios— de la devoción y por el culto al Sagrado Corazón de Jesús estas almas arderán en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y, conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y de su propio valer y desengañadas también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempos, pondrán para su apostolado toda la confianza en el medio que el

Lo más importante no es hacer el propósito de hacerse sencillo, sino hacerse el propósito de aceptar el infinito amor de Dios en su Sagrado Corazón.

mismo divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y la difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos.⁸

¡Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío!

8. Cf. Ramón ORLANDIS, S.J., *Pensamientos y ocurrencias*, CRISTIANDAD, n.269, 1 de junio de 1955

«Haz mi corazón semejante al tuyo»

El mes de junio está dedicado de manera especial al Sagrado Corazón de Cristo, una devoción que une a los grandes maestros espirituales y a la gente sencilla del pueblo de Dios. En efecto, el Corazón humano y divino de Jesús es la fuente de donde siempre podemos obtener misericordia, perdón y ternura de Dios. Podemos hacer esto reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, sintiendo que en el centro de cada gesto, de cada palabra de Jesús, en el centro está el amor, el amor del Padre que ha enviado a su Hijo, el amor del Espíritu Santo que está dentro de nosotros. Y podemos hacerlo adorando la Eucaristía, donde este amor está presente en el Sacramento. De este modo, nuestro corazón también, poco a poco, se volverá más paciente, más generoso, más misericordioso, imitando el Corazón de Jesús. Hay una antigua oración —la aprendí de mi abuela— que decía: «Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo». Es una hermosa oración. «Haz mi corazón semejante al tuyo». Una hermosa oración, pequeña, para rezar este mes. ¿La decimos juntos ahora? «Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo». Otra vez: «Jesús, que mi corazón se parezca al tuyo».

FRANCISCO, Al finalizar el rezo del Ángelus (7 de junio de 2020)

«Es preciso que el mundo entero escuche su testimonio»

Del sermón de Dom. Guéranger, restaurador de la Orden Benedictina en Francia y abad de Solesmes, en la capilla de la Visitación de Le Mans tras la beatificación de Margarita María de Alacoque, 15 de octubre de 1864

LEGADOS a una época tenebrosa de orgullo y de soberbia, que preparaba otra más tenebrosa y desastrosa aún, que vería cumplir todos los crímenes y disoluciones sociales, que expulsaría a Dios de la sociedad, que rechazaría todo lo que recuerde la revelación divina y que acabaría por perseguir a la Iglesia», «¿cuál era la necesidad de los fieles en estos desgraciados tiempos, sino saber que Jesús es la Víctima de propiciación por nuestros crímenes, que podemos siempre esperar en su misericordia, y que, aun después de tantos pecados, el hijo pródigo encontrará siempre los brazos de un padre para darle una acogida misericordiosa?

¿Qué medio empleará Dios para inspirar confianza y volver al hombre a la vida después de tantos crímenes? Era preciso que el mismo Jesucristo descendiera y que mostrase no sólo su rostro, sino también su Corazón, y Jesús descendió y se dio a conocer. Como Dios elige lo más pequeño para sus más altos designios y habla al oído cuando quiere hacerse oír por el mundo entero, descubre su Corazón a una pobre hermanita de la Visitación, le sopla una palabra y esta palabra sale pronto de sus límites, se extiende, crece y corre, y cuando llega el momento fijado en los eternos decretos, resuena hasta los extremos del mundo, pues “a toda la tierra extiende su clamor”. Margarita María ha sido la trompeta de Dios; “he creído, por eso he hablado”, ha anunciado las misericordias infinitas del Salvador, y así ha enriquecido a la Santa Iglesia manifestándole los tesoros de amor escondidos en el Corazón del Verbo encarnado, como lo había anunciado san Pablo: apareció la benignidad y la humanidad de nuestro Salvador Jesucristo.

Margarita ha dado testimonio de que una nueva bondad, una nueva misericordia de Dios, se ha mani-

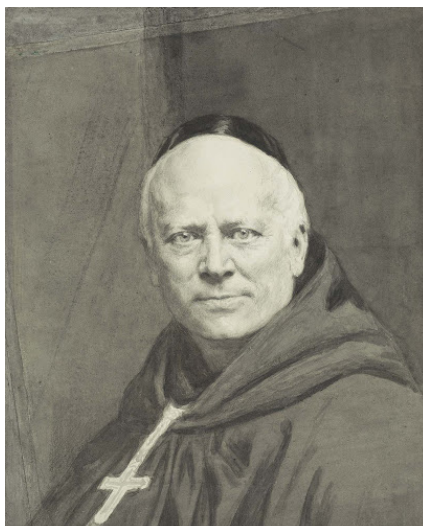
festado a la tierra, y le ha encargado el dar a conocer este favor. Ella prefería declinar esta misión, pero el Señor le ha hablado y Margarita no puede callar: Un día, este Corazón tan olvidado por los hombres, este Corazón sobre el cual todas las enseñanzas del Cielo no nos han sido dadas aún, será objeto de un culto especial en la Iglesia, y desgraciada de mí si no lo doy a conocer. «¡Ay de mí si no evangelizare!»

Jesús había dicho a sus apóstoles: «seréis mis testigos» y les encargó aportar al mundo el conjunto de todas las verdades, pero a Margarita María le encargó una sola, le encomendó únicamente la misión de «manifestar el amor sin límites de Nuestro Señor, para provocar una confianza ilimitada».

Margarita María, no sin contradicciones, logra que en su orden se tribute a este divino Corazón la confianza, el amor y la adoración que reclama. Pero no es suficiente, es preciso que el mundo entero escuche su testimonio, se postre y adore; es preciso que la Santa Iglesia proclame por boca de su Pontífice

que para ser católico es necesario amar y adorar al Corazón de Jesús; es necesario que la devoción del Sagrado Corazón sea declarada por una bula apostólica y fijada por la santa Liturgia.

«Nuestros pastores han comprendido que algo faltaba al triunfo del Corazón de Jesús hasta que su fiesta no fuera solemnizada por toda la Iglesia y han sentido la necesidad de recurrir al principado primero, a la Cátedra de Pedro... y se han dirigido al Soberano Pontífice para que la instituyera, y el Papa ha promulgado el decreto, y hoy ya es un deber festejar con amor y adoración a este Corazón ante el cual toda rodilla se doble, en el Cielo, en la tierra y en los infiernos».



Ernest Hello y el Sagrado Corazón

JORGE SOLEY

ERNEST HELLO es uno de los grandes escritores católicos franceses del siglo XIX, aunque mucho menos conocido que la mayoría de sus coetáneos. Fervoroso, combativo, de profundas convicciones, Hello dedicó su vida a defender a la Iglesia desde su finca familiar en Keroman, en la Bretaña francesa, donde pasó su vida junto a su esposa, que dedicó su vida a cuidar de su marido, aquejado desde su infancia de una enfermedad en los huesos.

Claro que cuando uno se entera de que fue alabado con entusiasmo por el santo Cura de Ars y de que se le considera maestro de Léon Bloy (que le llamaba cariñosamente «el loco»; sí han leído bien, Bloy tildaba de loco a Hello, ya se pueden imaginar), cae en la cuenta de que quizás valga la pena detenerse algo en las pocas obras disponibles en nuestro idioma de Ernest Hello. En una de ellas, *Fisonomías de santos* (BAC, 2017), encontramos esta pequeña joya a propósito del Sagrado Corazón:

«Cuando la ciudad se haya enfriado en el mundo envejecido –dijo san Juan a santa Gertrudis– yo le revelaré los secretos del Sagrado Corazón.

»El mundo ha envejecido; el caso ha llegado.

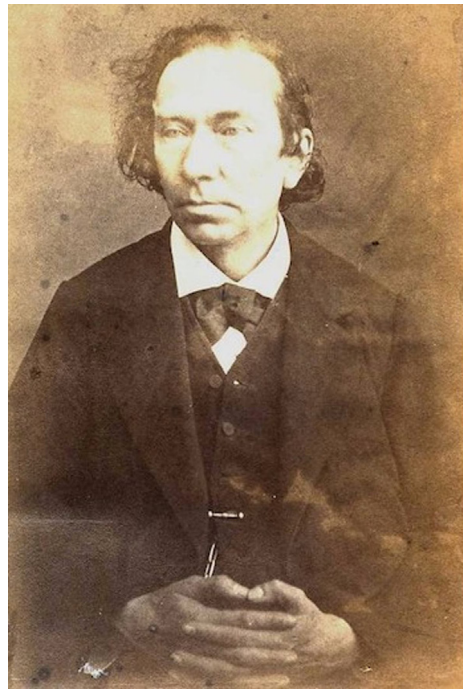
[...] *»Nuestro siglo está agotado, con sangrías en todos sus miembros; la caducidad entorpece sus órganos: está gastado, fatigado, consumido».*

»Pero Dios posee recursos que sólo aparecen cuando todos los demás han concluido. La Omnipotencia juega con las imposibilidades, y este juego es su victoria. Por esto bajo la planta temblorosa de la vieja humanidad se abren manantiales de vida, que no descubrió la mano del hombre, sino la de Dios: no los abrió el progreso, sino la misericordia divina, omnipotente e invencible.

»La Concepción Inmaculada y el Sagrado Corazón son manantiales que nada deben a la industria

humana y de los que la humana naturaleza puede recibir mucho.

»Las situaciones desesperadas reclaman inesperados recursos; y como los secretos de María y los de Jesús son inagotables, la Concepción Inmaculada y el Sagrado Corazón no son dones cuya eficacia termine en el acto, sino manantiales abiertos que hay que ahondar, ahondar siempre, y que dan tanto más cuanto más han dado ya. En otros órdenes de cosas, cuando más se toma, menos queda por tomar; en éste, al contrario: los manantiales se enriquecen en proporción a los dones que prodigan, y cuanto más dan, más tienen para dar; cuanto más se les profundiza, más fecundos son y su abundancia crece bajo el deseo que los penetra».



Escritas en 1875, las palabras de Hello resuenan con mayor fuerza si cabe en nuestros días. Porque, ¿no responde nuestro mundo perfectamente a las palabras del escritor bretón? Envejecido, gastado, fatigado, consumido; somos ya incapaces de creer en el progreso o en cualquiera de los sucedáneos seculares que han intentado suplir el vacío dejado por una religión que nos vanagloriamos insensatamente de haber expulsado de nuestras vidas; no otra cosa es el postmodernismo.

Pero cuando todo parece acabado, nos recuerda Hello, Dios es capaz de hacer lo imposible y derramar sobre esta agotada humanidad nuevos torrentes de vida que nosotros, con nuestras solas fuerzas, éramos incapaces de descubrir. Su Sagrado Corazón, junto a su Madre Inmaculada que nos ha entregado como madre también nuestra, constituye el gran don que Dios nos hace, un don que lejos de agotarse, crece cuanto más recurrimos a él y donde se encuentra el remedio a nuestros males, el único manantial capaz de revitalizar nuestro deprimente mundo. Hoy, más incluso que en el último tercio del siglo XIX, las palabras de Hello son el mensaje que el mundo espera.

Principales datos biográficos de la vida

22 de julio de 1647. Nace santa Margarita María de Alacoque en Janots, Borgoña. Quinta hija de Claudio de Alacoque y Filberta Lamyn.

1651. Se va a vivir con su madrina, la señora De Fautrières, en el castillo de Corcheval. Aquí pronuncia el voto de castidad.

11 de diciembre de 1655. Muere su padre a la edad de 40 años y Margarita ingresa en la pensión de las clarisas de Charoles. Primera Comunión.

1657. Enferma y regresa a casa. Se cura por un voto hecho a la Virgen. Con la madre en su propia casa es «sometida a dura esclavitud».

20 de junio de 1671. Entra en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial.

6 de noviembre de 1672. Hace la profesión.

Mayo, 1673. La Madre De Saumaise le ordena que escriba lo que sucede en su interior y que le entregue sus escritos (los que tenemos actualmente). Es elegida como ayudante de enfermera de la H^a. Marest.

27 de diciembre de 1673. La primera revelación. En la festividad de san Juan Evangelista, con 26 años, estaba en adoración ante el Santísimo Sacramento, se le apareció el Señor y le invitó a descansar largamente sobre su pecho.

Primer viernes de mes de 1674. Maestra de las «Hermanas del hábito pequeño».

En uno de estos viernes (no sabemos en qué mes) Se produjo la **segunda gran revelación**. Nuestro Señor empezó a descubrir sus intenciones y formular sus promesas. (Promesa de los primeros viernes). El Señor pide consuelo.

Juzgada «visionaria» por «personas de doctrina». La santa se queja al Señor y Él le promete enviarle a «su siervo fiel» y «perfecto amigo».

Febrero de 1675. El Señor le envió al **padre Claudio Colombière**. Llega a Paray como superior de los jesuitas. El padre La Colombière ordena a la santa que ponga por escrito lo que sucede en ella.



*Altar dedicado a las apariciones del
María conmemoran
Basilica de San Pe*

a de santa Margarita María de Alacoque



*Sagrado Corazón a santa Margarita
do su canonización.*
adro en el Vaticano

Entre el 13 y el 20 de junio de 1675, la octava del Corpus Christi. **3ª Gran Revelación.** Se puede considerar como la más importante. Jesús se manifestó con el Corazón abierto, y señalando con la mano su Corazón exclamó: «He aquí ese Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha ahorrado hasta agotarse...». El Señor quería establecer en la Iglesia una fiesta litúrgica en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Septiembre de 1676. El padre La Colombière parte para Londres como predicador de la duquesa de York.

20 de noviembre de 1677. Jesús le pide que se ofrezca como víctima por su comunidad. Noche de agonía.

21 de mayo de 1678. La madre Greyfié es elegida superiora de Paray (1678-1684).

31 de diciembre de 1678. La Santa hace testamento en favor de Cristo. La Superiora hace de notario; Jesús le constituye como heredera de los tesoros de su Corazón.

1679 enero. El padre La Colombière pasa por Paray y tranquiliza a la nueva superiora sobre la santidad de Margarita y la veracidad de las revelaciones.

20 de julio de 1685. Primeros homenajes tributados por sus novicias al Sagrado Corazón. El acto es censurado por la comunidad.

1688. En una carta a la madre De Saumaise hace pública la Gran Promesa.

Agosto de 1689. La Santa recibe de Jesús un mensaje para Luis XIV.

17 de enero de 1690. Última visión, el Corazón de Jesús: «Ardo en deseos de ser amado»

17 de octubre de 1690. Muere en Paray-le-Monial. Tenía 43 años de edad y 18 años de profesión religiosa.

Marzo de 1824. El papa León XII la proclamó venerable.

18 de septiembre de 1864. Pío IX la declara beata.

13 de mayo de 1920. Fue incluida en el catálogo de los santos por Benedicto XV.

Carlos de Foucauld, una vida ofrecida al Corazón de Jesús

M^a REYES JAURRIETA

«Yo no pido nada: le expongo mis pensamientos [a monseñor] deseando solo una cosa, que él haga en este tema y en todo, lo que más le place al Sagrado Corazón de Jesús». (Retiro de preparación antes de su ordenación sacerdotal, mayo de 1901).

EL pasado 27 de mayo el papa Francisco autorizaba el decreto de la Congregación para las Causas de los Santos que reconoce el segundo milagro atribuido a la intercesión de Carlos de Foucauld, lo que va a permitir su canonización.

En este número dedicado al Corazón de Jesús hemos querido hacer mención de la espiritualidad del padre de Foucauld y sus *Fraternidades*, centrada totalmente sobre el misterio del Sagrado Corazón de Jesús.

El culto al Sagrado Corazón es, en el Hermano Carlos, inseparable del de la persona misma de Jesús. Y la necesidad imperiosa de asemejarse al Señor que él experimenta desde un comienzo, lo lleva a querer conformarse con los sentimientos de su Corazón. Esta búsqueda de conformidad hace nacer en él un deseo de inmolación, que se expresará primeramente en el anhelo del martirio. Pero habrá luego en él una actitud de constante inmolación interior, traducida particularmente en su voluntad de participación, mediante el sufrimiento, en el trabajo redentor de Jesús. Toda la vida de Carlos de Foucauld fue una entrega confiada al Corazón de Cristo, una total disponibilidad a hacer su voluntad y ser su instrumento en la oración, la penitencia, la pobreza y la amistad con los que se encuentra a su paso.

El viernes 9 de junio de 1899, en la fiesta del Corazón de Jesús fray Carlos acabará la regla de los ermitaños del Sagrado Corazón de Jesús. La espiritualidad del padre Carlos desde un comienzo se asoció a la vida oculta de Nazaret en un deseo de salvar almas por inmolación de uno mismo en unión con los deseos redentores del Corazón de Cristo.

«La vida de Nazaret es Jesús permaneciendo

*treinta años sin actividades exteriores definidas: un Hermanito no puede vivir en Nazaret si su vida entera no está en conformidad con la vida y con la actividad íntima de Jesús, con la de su Sagrado Corazón».*¹

Más adelante le ofrecen ir hacia los más abandonados y a un lugar que él conoce donde no hay presencia cristiana: Marruecos. Pero como en este país no podían entrar los extranjeros, irá al oasis sahariano de Beni-Abbés (Argelia), que está en la frontera de ambos países, con la esperanza de poder entrar algún día.

A partir de 1902 se intensifica el deseo de tener otros hermanos que compartan su vida y sus anhelos evangelizadores: *«Hacen falta compañeros para formar la comunidad cristiana naciente de Beni-Abbés y para poderse establecer en Marruecos en el nombre del Corazón de Jesús»*².

«De un tiempo acá pienso tanto en Marruecos, en este Marruecos donde diez millones de habitantes no tienen ni un sacerdote ni un altar, donde la noche de Navidad no habrá misa ni oración. La noche de Navidad de 1902 ofrecerá este país al Corazón de Jesús, pidiendo a Dios la gracia de poder celebrar pronto allí la misa».

El 2 de febrero de 1903 termina su retiro anual y, después de los propósitos escribe; *«Prometido solemnemente 1º Dedicar al Corazón de Jesús todas las obras apostólicas que emprenda 2º Considerarme a*

1. *Lettres aux Fraternités* I, Cerf, París 1960.

2. Todas las demás citas están extraídas del libro, Jean François SIX, *Carlos de Foucauld, Itinerario espiritual*, Herder, 1988.

mi mismo, mis empresas y mi vida como puestos bajo el patronato de la beata Margarita María».

Todo en su vida gira alrededor del Corazón de Jesús, Él es su único amor y el fundamento de su entrega.

El 25 de febrero, miércoles de ceniza escribe, *«Prometo emplear todos los instantes de mi vida en salvar los miembros de Nuestro Señor que se pierden: por la oración, la penitencia, el ejemplo, la santificación propia, la bondad, el santo sacrificio, el santísimo sacramento, la fundación y desenvolvimiento de los hermanitos y hermanitas del Corazón de Jesús, por la conversión de Marruecos y las otras comarcas o regiones que indique el Corazón de Jesús».*

Está dispuesto a todo para salvar almas, sin embargo, se siente pobre y pequeño;

«Mi miseria no tiene límites y, sin embargo, por más que busco en mí, no hallo más que este deso: Adveniat regnum tuum!... Santificetur nomen tuum!... Me pregunta usted si estoy dispuesto a ir a otra parte que a Beni Abbés para extender el Evangelio. Para eso estoy dispuesto a ir hasta el fin del mundo y a vivir hasta el día del juicio». Jean François Six en su libro *Carlos de Foucauld, itinerario espiritual*, cuando reproduce este fragmento de Foucauld no puede evitar traer a colación el texto de *Historia de un alma* de santa Teresita en el que se transmiten los mismos anhelos misioneros que en Foucauld;

«Tengo vocación de apóstol... Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre y plantar tu cruz gloriosa en suelo infiel. Pero, Amado mío, una sola misión no sería suficiente para mí. Quisiera anunciar el Evangelio al mismo tiempo en las cinco partes del mundo, y hasta en las islas más remotas... Quisiera ser misionero no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguir siendolo hasta la consumación de los siglos...»

En 1905 hace varias giras por las tierras y rutas de los tuaregs. Aprende su idioma. Para ellos hace un catecismo y comienza a traducir el Evangelio.

Ningún sacerdote había penetrado en este pueblo antes que él... Al buscar la amistad de quienes encuentra no tiene otro designio que manifestarles a Jesús. *«Con todas mis fuerzas trato de mostrar y probar a estos pobres hermanos extraviados, que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad, que su emblema es un corazón».*

Fray Carlos se ha entregado a sus amigos los tuaregs, pero la obediencia no es tan fácil de realizar concretamente. ¿Qué estilo de vida espiritual adoptar en las peregrinaciones y en estos contactos? Fray Carlos había tomado la costumbre de hacer sus retiros durante las largas marchas a través del desierto. Adapta su vida de oración a lo que Dios le pide que realice. Sigue un ritmo alterno de vida más bien enclaustrada y de vida activa. *«Al mismo tiempo que monje, soy sacerdote, sacristán, misionero».*

Estos tiempos de oración y don de sí a sus amigos Fray Carlos los unifica por una obediencia continua a Dios. Así queda mostrado en sus anotaciones durante un retiro que hace en Ghardaïa, junto a monseñor Guérin, del 11 de noviembre a Navidad de 1904. *«Tener cuidado: 1º, de hacer una comunión espiritual cada vez que entre en la capilla, hable con alguien o escriba a alguien; 2º, en todas las idas y venidas, en las marchas, cuando no haga otro ejercicio espiritual, rezar las avemarias por el reinado universal del Corazón de Jesús».*

En julio 1907 Carlos se instala en Tamanrasset. Emprende un enorme trabajo científico sobre los tuaregs; sus cantos, sus poesías... Para ello cuenta con la ayuda de uno de ellos. Carlos es el único cristiano. Al faltar los fieles le está prohibido celebrar la Eucaristía. Pero él elige permanecer... *«en favor de los hombres»* es decir, hace de su vida una eucaristía. Esto durará seis meses. Al fin, recibirá la autorización de celebrar solo, pero no de guardar el Santo Sacramento.

Algunas breves líneas del *Diario* de 1906 nos dicen cómo fray Carlos ofrece esa prueba grande de no poder celebrar la eucaristía: *«Tomar el camino estrecho, la cruz de Jesús en Nazaret. Dejar vivir en mí el Corazón de Jesús para que no sea ya yo quien viva, sino el Corazón de Jesús quien viva en mí, como viví en Nazaret».*

Así la privación eucarística de 1907 le abre, por su acción probadora, a un último y admirable acercamiento a la cruz, a una comprensión profundo de la vida de Nazaret: ser Jesús presente en medio de los hombres de manera ordinaria y sencilla.

En 1915 estalla la guerra en Europa. El desierto se agita. Carlos de Foucauld permanece en Tamanrasset por consejo de Laperrine, un militar amigo suyo. El 1 de diciembre de 1916, primer viernes de mes, unos tuaregs bajo influencia sinusita lo sacan fuera del fortín, le dominan y le atan... y lo asesinan. La intención del Apostolado de la Oración para diciembre de 1916, apunta Jean F. Six, era la conversión de los musulmanes.

En una carta a De Castries, unos meses antes de morir, el 16 de junio de 1902 De Foucauld había manifestado su anhelo de que el Corazón de Jesús sea conocido y amado por todos los hombres: *«¡Que reine Jesús en estos lugares donde su reino pasado es tan incierto! Sobre la posibilidad de su reino futuro, mi fe es invencible: Él ha derramado su sangre por todos los hombres. “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”; (...) Yo lo espero, pues, de todo corazón, para estos musulmanes, para estos árabes, para estos infieles de todas las razas...»*

¡Reconoce, hombre, tu dignidad!

AGUSTÍN MARTÍN

Hoy en día, cuando frente a nuestros ojos vemos pisotearse de modos cada vez más viles la dignidad humana, y cuando Dios, en un supremo acto de afirmación de la persona humana por su Resurrección nos ha enriquecido con dones más excelentes que aquellos de los que gozábamos en el Paraíso antes de la caída, queremos fijar nuestra atención en las razones de fondo de esta alta dignidad del ser humano tan olvidada o denostada en nuestro tiempo.

Como lo ha hecho desde su fundación, CRISTIANIDAD nuevamente clama una de aquellas verdades perennes a las que una y otra vez debemos volver para no dejarnos seducir por los errores del mundo. Este artículo busca reconsiderar la dignidad inconmensurable de la persona humana que se funda, en última instancia, en el también inconmensurable amor de Dios que *lo ha amado por sí mismo*.

Si la persona es «sujeto y término del amor de amistad», alguien que debe ser amado siempre como fin, esto es porque en el origen, aquel Amor que funda su existencia y la del universo entero lo quiso a él en sí mismo, lo amó como fin y lo hizo depositario de

La dignidad inconmensurable de la persona humana que se funda, en última instancia, en el también inconmensurable amor de Dios que lo ha amado por sí mismo

su benevolencia. En efecto, Dios crea a un ser personal –y, por tanto, digno– justamente porque lo amó por sí mismo. En el origen hay un amor que lo afirma como persona.

Queremos hacer un recorrido acerca de esta dignidad de la persona humana partiendo desde el don de creación y pasando también por el don de la Redención, por el que Cristo, en un tierno abajarse, asumió nuestra naturaleza humana para elevar al hombre a la condición de hijos de Dios.

Así, frente al hombre que, errando, piensa que su grandeza está en alzarse por sí mismo y ser autónomo, queremos manifestar que la mayor grandeza del hombre radica sobre todo en cómo Dios lo alza; y que, cuando parece que lo más indigno del hombre es su debilidad –que es algo que hay que ocultar o incluso hacer desaparecer–, Dios nos enseña a amar la debilidad porque en ella se manifiesta la grandeza

de su amor para con los hombres y, por tanto, su altísima consideración.

Finalmente, la valoración de esta dignidad del hombre, sobre todo la de la dignidad de hijo a la que fue elevado, esperamos que nos estimule a vivir de acuerdo a ella: «Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas».¹

«A imagen de Dios los creó»

EL relato del Génesis que narra la creación del universo, va siguiendo una cierta gradación y de cada cosa se dice «Y vio Dios que era buena», pero al llegar al hombre parece haber un salto, pues el relato se detiene y solemnemente introduce la obra de la creación del hombre al narrar que Dios, como entrando en sí mismo, en una conversación íntima, dice «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza...».² Y creó Dios al hombre a su imagen y, tras bendecirlo, dice el relato, «vio Dios que era muy bueno cuanto había hecho».³

Por eso goza el hombre de la dignidad de persona –«es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma»⁴–, porque fue creado a imagen de Dios y, por ello mismo, sólo él está llamado a participar en la vida de Dios.⁵

Pero ¿qué conlleva este *ser imagen de Dios*?

En todas las criaturas se encuentra una semejanza de Dios y están creadas para manifestar de algún modo la infinita bondad de Dios. En efecto, la misma diversidad de las criaturas refleja la riqueza y perfección del Creador⁶. Y en el mismo obrar de cada criatura, que es comunicación de su propia bondad, se refleja la potencia y bondad del Creador. Por eso el mundo es una primera vía de acceso al conocimiento

1. San LEÓN MAGNO, papa. Sermón 1 en la natividad del Señor.

2. Gn 1, 26

3. Gn 1, 31

4. GS 24,3

5. Cf. CEC 356

6. Cf. Santo TOMÁS DE AQUINO, *De Ver.* q. 2, a. 2

de Dios y de su amor, como una primera revelación.⁷ No hay palabras más bellas y elocuentes para expresar esta realidad que aquellas del Cántico espiritual de san Juan de la Cruz:

«¡Oh, bosques y espesuras,
plantadas por la mano del amado!
¡Oh, prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!
Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con su sola figura
vestidos los dejó de su hermosura».

Como el mundo ha sido creado por Dios con sabiduría, no con arreglo a algo externo a Él, sino con arreglo a su propia esencia, cada cosa tiene una razón propia que es semejanza participada de la divina esencia.⁸ Dios todo lo hizo por medio de su Logos divino, el Verbo de Dios, y sin esta Palabra no se hizo nada de cuanto existe,⁹ de modo que el mundo participa del logos, de la razón. Por eso hay una inteligibilidad en el mundo, porque las cosas llevan la «marca» de su Creador, y están llamadas a manifestarlo.

Santo Tomás sostiene que «todas las cosas creadas son ciertas imágenes del agente primero, es decir, de Dios, pues todo agente hace algo semejante a sí. La perfección de la imagen consiste en que represente su ejemplar asemejándose al mismo, pues para esto es establecida la imagen. Así pues, la razón por la que todas las cosas son es para que consigan la divina semejanza como su último fin».¹⁰

Pero las cosas no se asemejan a Dios solo en cuanto a su forma o esencia, sino que sobre todo alcanzan esa semejanza mediante su operación. Dios ha creado un cosmos en el que cada cosa, obrando, pueda comunicar su propia actualidad, transformándose así en bien para las demás criaturas. Y, en ese sentido, se asemejan a Dios, suprema Bondad. Así como Dios crea para difundir su bondad, las demás criaturas es-

tán llamadas a comunicar su propia perfección, constituyéndose así el orden del universo que refleja la riqueza y perfección de Dios.

Hay que decir, no obstante, que la semejanza de la esencia divina no se da de igual manera en todas las criaturas. Por eso, la tradición ha distinguido entre la semejanza a modo de vestigio y la semejanza a modo de imagen: la imagen representa a la causa como una semejanza específica –como el denario que lleva la imagen del César– mientras que el vestigio manifiesta la causa, pero sin llegar a la semejanza específica –como las huellas de un animal manifiestan la presencia del animal, o el humo nos advierte de la presencia del fuego–.

Todas las criaturas materiales inferiores al hombre, representan a Dios solo como vestigio: «Las otras criaturas no entienden –dice santo Tomás–, pero llevan el vestigio del entendimiento que las creó».¹¹ En el hombre en cambio se da la semejanza de un modo más pleno en cuanto que es un ser inteligente, libre, personal, que se orienta por una palabra amada, etc. Incluso en algunos aspectos el hombre se asemeja más a Dios que los mismos ángeles, como en la generación humana «pues el hombre procede de un hombre, como Dios procede de Dios».¹²

Entre todos los seres materiales, sólo él es imagen de Dios y por eso está llamado a ser el signo más evidente de Dios en la creación material. En cada una de las realidades humanas, el hombre está llamado a difundir la bondad divina, a manifestar la bondad de Dios y así glorificarlo.

Jesucristo, Dios visible

PERO el hombre, llamado a participar de la vida de Dios, no vivió conforme a su dignidad de imagen de Dios. En vez de reconocer a Dios, glorificarlo y ser fiel reflejo suyo, que es amor, prefirió vivir para sí mismo y pecó, quedando esta imagen oscurecida. Herido por el pecado, estaba imposibilitado de alcanzar el fin para el cual fue hecho. No obstante –oh, misterio de amor– esta imagen fue nuevamente restaurada e incluso perfeccionada por Cristo Jesús que, asumiendo nuestra naturaleza, la

7. Cf. CEC 54

8. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th. I, q. 15

9. Jn 1, 3

10. SANTO TOMÁS DE AQUINO, CG III, 19

11. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S. Th. I, q. 93, a. 6

12. Ibid. a. 3



unió a sí elevándola y haciendo al hombre partícipe de su naturaleza divina.

Así, Cristo, hombre perfecto y Dios verdadero, no ya solo imagen de Dios, sino el mismo Dios visible entre nosotros, viene a ser modelo para todo hombre. Recuerda al hombre su dignidad, su alto valor –la sangre de Cristo–, y la vocación a la cual ha sido llamado; lo hace partícipe de todos los tesoros de su Corazón y lo atrae a sí, con la fuerza del amor. Nuevamente le dejamos la palabra a san Juan de la Cruz, quien en aquel magnífico romance sobre la Encarnación escribe:

«En los amores perfectos
esta ley se requería:
que se haga semejante
el amante a quien quería;
que la mayor semejanza
más deleite contenía;
el cual, sin duda, en tu esposa
grandemente crecería
si te viere semejante
en la carne que tenía».

Dios ha asumido nuestra carne y, desde entonces, ¡Dios tiene rostro humano!, ¡Dios tiene Corazón! Ese Corazón en el que se encierran todos los misterios de la divinidad. Esto es lo que «tanto deleite contenía»: es ver a Dios, por amor, hecho hombre; es ver a Dios con un Corazón ardiendo en deseos de salvar y unir a sí al hombre, a cada hombre; es Dios visible entre nosotros, Dios con nosotros. Él mismo asume nuestra naturaleza, para rescatar al hombre mediante su sacrificio y, conquistar así nuestros corazones, no por la fuerza, sino por el amor.

¡Cuánto ha embellecido nuestra imagen! ¡En qué alto valor nos ha tasado! ¡Y qué vida aquella a la que nos invita a vivir! «Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios»¹³. Entrando en comunión con Él, lo hace participar de su propia naturaleza. Y, de este modo, el hombre, unido a Dios por la gracia, puede ahora cumplir sobremanera aquel designio original de Dios, porque puede hacer obras divinas. Puede amar con el mismo amor con el que Dios ama, conocer a Dios con su propia luz, y esperar y tender al gozo eterno del que Dios goza.¹⁴

Si, como imagen, estamos llamados a reflejar a Dios con nuestras vidas, ¡cuánto mejor siendo elevados a participar de su naturaleza! Dios nos quiere unir a sí y que así vivamos de su misma vida y manifestemos a Dios con nuestras vidas, o mejor, ¡que Dios se manifieste por medio nuestro! Podemos aho-

ra ser otro Cristo en la tierra, ser así luz del mundo, no por nuestra propia fuerza, no por nuestra propia luz, sino por el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones. ¡Que esa caridad arda en nuestros corazones y haga arder el mundo!

Y esto es lo que se ve en la vida de los santos, vemos testigos verdaderos del amor de Dios. Y a eso estamos llamados todos nosotros en cualquier género de vida: que el marido sea para su esposa reflejo del amor de Dios, es decir, que ella vea el amor fiel y la ternura de Dios en el amor fiel y la ternura que él le tiene; que los padres con su fecunda generosidad reflejen ese amor gratuito y personal que está en el principio y que da fundamento a la vida humana, y como educadores reflejen a Dios con su palabra orientadora, su autoridad y su cuidado providente; que el que manda sea reflejo del amor de Dios con su prudencia y justicia, y el que obedece con su humildad; que el que cuida del desvalido sea reflejo de ese tierno abajarse de Dios para sanar nuestras heridas; y así todos, el que sufre, el que goza, el que ora, el que trabaja, etc. que lo haga por el amor de Dios manifestado en Cristo y así sea fiel reflejo de Dios.

¡Pero son precisamente estos ejemplos de vida según la dignidad de imagen de Dios los que son constantemente atacados en nuestro mundo moderno, que propone otro ideal del hombre contrapuesto al del Evangelio! Frente a eso, como en todas las otras realidades humanas, el Corazón de Jesús se alza como remedio contra todos los males del mundo moderno y como modelo para todo hombre.¹⁵ En efecto, al contemplar al Corazón traspasado de Jesús vemos un ejemplo de todas las virtudes¹⁶ y el modelo de vida que, como imágenes de Dios, estamos llamado a vivir. «Amaos unos a otros como yo os he amado»¹⁷, dice el Señor, y san Pablo nos da la clave de cómo es ese amor.¹⁸ Pero el Corazón de Jesús no es solo modelo, sino también maestro, sostén y verdadero motor de esas obras en nosotros. ¿Cómo es esto posible? Por la unión con Cristo. Él nos hace capaces de amar como Él ama. Es más, es Él mismo quien vive en nosotros¹⁹ y ama en nosotros. Santa Teresita, con su habitual sencillez y precisión lo explica así:

«Madre querida, meditando estas palabras de Jesús, comprendí lo imperfecto que era mi amor a mis hermanas y vi que no las amaba como las ama Dios. [...] Pero, sobre todo, comprendí que la caridad no debe quedarse encerrada en el fondo del corazón: Nadie, dijo Jesús, enciende una lámpara para meterla

15. Cf. GS, n.22

16. SANTO TOMÁS DE AQUINO, «En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes», Oficio, 28 de enero.

17. Jn 13, 34

18. Cf. I Cor. 13

19. Ga 2, 20

13. San Ireneo, *Adversus haereses*, t. 7, c. 873

14. Cf. E. RAMIÈRE, *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*.

debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbrase a todos los de la casa.

»Yo pienso que esa lámpara representa a la caridad, que debe alumbrar y alegrar, no sólo a los que me son más queridos, sino a todos los que están en la casa, sin exceptuar a nadie.

»Cuando el Señor mandó a su pueblo amar al prójimo como a sí mismo, todavía no había venido a la tierra. Por eso, sabiendo bien hasta qué grado se ama uno a sí mismo, no podía pedir a sus criaturas un amor mayor al prójimo. Pero cuando Jesús dio a sus apóstoles un mandamiento nuevo –su mandamiento, como lo llama más adelante–, ya no habla de amar al prójimo como a uno mismo, sino de amarle como Él, Jesús, le amó y como le amará hasta la consumación de los siglos...»

El hombre no está llamado ya a ser un reflejo imperfecto de Dios con su pobre amor humano, sino que ahora puede amar con el mismo amor de caridad de Dios. Unidos a Él por la gracia, tenemos un motor sobrenatural que nos impulsa a hacer obras divinas. Por eso el Señor, que no manda nada imposible, puede decirnos «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»²⁰ y darnos el mandamiento del amor: «Amaos unos a otros como yo os he amado»²¹ porque Él mismo nos hace capaces de cumplirlo. De ahí aquella súplica de san Agustín que alarmaba tanto a Pelagio: «Da lo que mandas y manda lo que quieras».²² Es Dios mismo quien obra en nosotros para que vivamos como auténticos hijos de Dios y de esa manera, glorificando a Dios con nuestras vidas, como fiel reflejo suyo, podamos iluminar todas las realidades del hombre, tristemente oscurecidas por el pecado.

Desde el momento de la encarnación el Corazón Jesús late ¡y es ese Corazón el que impulsa nuestra vida cuando estamos unidos a Él! Estamos llamados a su encuentro y comunión, para que Cristo sea todo en nosotros²³. Dejemos, pues, que ese motor divino nos impulse, que ese Corazón divino lleve nuestra vida para que seamos como otros Cristo sobre la Tierra. «Es necesario que Él crezca y que yo mengüe».²⁴ Dejemos que Cristo entre en nosotros y tome posesión de nosotros para que sea Él quien viva en nosotros y para amar con su amor. La tan ansiada civilización del amor pasa por que Cristo sea todo en todos. Mengüe yo para que Él aparezca. Que se manifieste en todos nosotros el amor de Cristo Jesús.

Si lo propio del amor es la semejanza y la unión, de modo que de dos vidas se va haciendo una sola –pues

los amantes se comunican su propia vida íntima, aman las mismas cosas, se deleitan en lo mismo y consideran como bien propio el del amado, viven uno en el otro, etc.– lo propio nuestro es unírnos y asemejarnos cada vez más al Corazón de Jesús. Con el trato íntimo se va configurando nuestro corazón con el del Señor pues la Caridad es esencialmente amistad. De esa ma-

Al contemplar al Corazón traspasado de Jesús vemos un ejemplo de todas las virtudes y el modelo de vida que, como imágenes de Dios, estamos llamado a vivir

nera, Dios va perfeccionando su imagen en nosotros: «Y todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejando como espejo el esplendor del Señor, nos transformamos en su misma imagen, de esplendor a esplendor, por la acción del Espíritu del Señor».²⁵

¡Sagrado Corazón de Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo!

En la escuela de María

EN la homilía de beatificación de los pastorcitos de Fátima, el papa Juan Pablo II exhortaba a acudir a la «escuela de Nuestra Señora» pues «se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales, apoyándose sólo en sí mismos».²⁶ En efecto, María, que ha concebido a Cristo Jesús, el hombre Dios, como Madre, a quienes engendró a la vida sobrenatural al pie de la cruz, nos educa y modela a imagen de su Hijo.

San Luis María, en su *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, explica que hay una gran diferencia entre construir una figura a cincel y martillo que hacerla por medio de molde, pues por este último se consigue la imagen esperada. Así, «quien es echado en este molde divino [que es la santísima Virgen], bien pronto es formado y modelado en Jesucristo, y llegará a ser semejante a Dios, toda vez que ha sido echado en el mismo molde en que se formó un Dios hecho hombre».²⁷ Si Cristo ha asumido nuestra naturaleza por medio de María, asimismo nosotros, si queremos identificarnos con Cristo, debemos acudir a ella para que nos modele a imagen suya.

20. Mt 5, 48

21. Jn 13, 34

22. SAN AGUSTÍN, Conf. 10, 29, 40

23. cf. I Cor, 15, 28

24. Jn 3, 30

25. II Cor 3, 18

26. SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen*, n. 155

27. Ibid. n. 219

Carta de Juan Pablo II sobre el Sagrado Corazón con ocasión del tercer centenario de la muerte de santa Margarita María

*Dirigida a monseñor Raymond SÉGUY, obispo de Autun, Chalon y Mâcon
en la fiesta del Sagrado Corazón (22 de junio de 1990)*

EL tricentenario de la muerte de santa Margarita María, canonizada por mi predecesor Benedicto XV en 1920, reaviva el recuerdo de aquella que, de 1673 a 1675, recibió el favor de las apariciones del Señor Jesús y vio que se le confiaba un mensaje cuya irradiación fue inmensa en la Iglesia. En la octava de la fiesta de Corpus Christi de 1675, en ese gran siglo en que tantos autores y artistas habían penetrado las riquezas del alma humana, la joven visitandina de Paray-le-Monial oye esta palabra turbadora: «He aquí este corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor; y en recompensa, no recibo de la mayoría sino ingratiudes».

Durante mi peregrinación en 1986 a la tumba de Margarita María, pedí que, dentro del espíritu de lo que ella transmitió a la Iglesia, se rindiera fielmente culto al Sagrado Corazón. Porque junto al Corazón de Cristo el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y su destino, junto al Corazón de Cristo el corazón del hombre recibe la capacidad de amar.

Santa Margarita María recibió la gracia de amar a través de la cruz. En eso, nos da un mensaje siempre actual. Es necesario, dice «hacernos copias vivientes de nuestro Esposo crucificado, expresándolo en nosotros por medio de todas nuestras acciones» (carta del 5 de enero de 1689). Nos invita a contemplar el Corazón de Cristo, es decir a reconocer, en la humanidad del Verbo encarnado, las riquezas infinitas de su amor al Padre y a los hombres. Ahora bien, es el amor de Cristo lo que hace al hombre digno de ser amado.

Creado a la imagen y semejanza de Dios, el hombre recibió un corazón ávido de amor y capaz de amar. El amor del Redentor, lo curó de la herida del pecado, lo eleva a la condición de hijo. Con santa Margarita María, unida al Salvador hasta en el sufrimiento ofrecido por amor, pedimos la gracia de reconocer el valor infinito de todo hombre.

Para dar al culto del Sagrado Corazón el lugar que le corresponde en la Iglesia, necesitamos retomar la exhortación de san Pablo: «Tened en vosotros los sentimientos que estuvieron en Cristo Jesús» (Flp

2,5). Todos los relatos evangélicos deben ser releídos en esta perspectiva: cada versículo, meditado con amor, revelará un aspecto del misterio encerrado por los siglos y ahora manifestado a nuestros ojos (cf. Col 1,26). El Hijo único de Dios, encarnándose, toma un corazón humano. A lo largo de los años que pasa en medio de los hombres, manso y humilde de corazón (Mt 11, 29), revela las riquezas de su vida interior por medio de cada uno de sus gestos, sus miradas, sus palabras, sus silencios. En Cristo Jesús se cumple plenamente el mandamiento del Antiguo Testamento: «amarás al Señor con todo tu corazón» (Dt 6,4). En efecto, solo el Corazón de Cristo ha amado exclusivamente al Padre.

Y he aquí que somos llamados a participar en ese amor y a recibir, por el Espíritu Santo, esta extraordinaria capacidad de amar. Después del encuentro del Resucitado en el camino de Emaús, los discípulos se maravillan: «¿No ardía todo nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?» (Le



*Juan Pablo II reza ante las reliquias
de santa Margarita M^a de Alacoque*

24, 32). Sí, el corazón del hombre arde al contacto del Corazón de Cristo, porque descubre con cuánto amor al Padre el Señor resucitado ha cumplido «lo que anunciaron los profetas» (Lc 24,25).

Así, la humanidad del Señor Jesús muerto y resucitado se revela a nosotros por medio de la contemplación de su Corazón. Nutrida por la meditación de la Palabra de Dios, la plegaria de adoración nos coloca en una relación más estrecha, más íntima, con ese «Corazón que ha amado tanto a los hombres». Comprendida así, la devoción al Sagrado Corazón favorece la participación activa de los fieles en los tiempos de gracia de la Eucaristía y del sacramento de la Penitencia; en estrecho vínculo con la humanidad de Cristo entregado para la

salvación del mundo sacan también el deseo de ser solidarios con todos los que sufren y el coraje de ser testigos de la Buena Nueva.

Aliento a los pastores, las comunidades religiosas y a todos los animadores de las peregrinaciones a Paray-le-Monial para que contribuyan a la extensión del mensaje recibido por santa Margarita María. A tí mismo, pastor de la Iglesia de Autun, y a todos los que se dejen alcanzar por esa enseñanza, les deseo que descubran en el Corazón de Cristo la fuerza del amor, las fuentes de la gracia, la presencia real del Señor en su Iglesia por el don cotidianamente renovado de su cuerpo y de su sangre. A cada uno de vosotros, concedo con gusto mi bendición apostólica.



In memoriam

Juan Carlos García de Polavieja



EL día 9 de mayo moría en Madrid Juan Carlos García de Polavieja Piñerúa a los 68 años de edad. A través de amigos comunes entró pronto en contacto con Schola Cordis Iesu y CRISTIANDAD y desde entonces la relación fue cordial y fecunda. Toda su vida se nutrió de la devoción al Corazón de Jesús y mantuvo siempre viva su esperanza en el triunfo de este divino Corazón. Casado y padre de seis hijos fue profesor emérito de Sociología de la Cultura de la Universidad de Puebla (UPAEP), México. Autor de varios libros de sociología y teoría de la comunicación fue también colaborador de varias revistas en las que a través de su pluma buscó siempre ser un humilde servidor de la verdad. Como testimonio de lo que fue su vida transcribimos una poesía suya de juventud. Que de la mano de la Virgen María, a

quién tanto amaba, goce ya para siempre de las delicias del Corazón de Cristo.

*Caminante, Sí hay camino
no te dejes engañar,
tú pasas, las piedras quedan
¡otros las podrán pisar!
Caminante, sí hay camino,
recuérdalo al caminar,
la tierra que vas hollando
tiene dueño y es real...
No te pierdas, caminante
en tu propia cortedad:*

*El espacio es infinito
y no lo sueñas, es real...
no te creas, caminante,
dueño del bien y del mal,
eres solo un ser pequeño
que el Amor quiso crear
¡Caminante, ve con tino,
densa selva has de cruzar!
¡Caminante, sí hay camino,
y el camino es la verdad!*



HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

Hace 75 años la revista CRISTIANDAD dedicaba su número de junio a la devoción al Corazón de Jesús. Los diversos artículos en ella recogidos se escriban con un mismo anhelo, que quedaba plasmado en la portada de la revista: «sólo Jesucristo, valiéndose de la Iglesia instituida por Él, puede aportar esa seguridad salvadora. Y precisamente por medio de su divino Corazón, manifestación la más significativa de su Amor. El Sagrado Corazón de Jesús puede y quiere salvar al Mundo si la humanidad se entrega incondicionalmente a Él».

En esta ocasión hemos seleccionado un artículo en el que se recoge un fragmento de la gran obra del padre Ramière, Las Esperanzas de la Iglesia.

En este artículo el padre Ramière nos enseña, con su ciencia teológica puesta al servicio de la fe, a dar razón de nuestra fe, planteando y contestando a cuestiones tales como: ¿Por qué emplear la expresión Reinado del Corazón de Jesús y no de-

cir sencillamente el Reinado de Jesucristo? ¿Por qué Jesucristo quiere extender Su reinado por la aceptación del amor a su Corazón? ¿Acaso este modo no hace sino dilatar su reinado, al ser más trabajoso que los hombres lo acepten? A Él, que tiene el poder y la gloria, ¿no le hubiera sido más fácil aparecer antes el mundo con toda su majestad y esplendor para que todas las naciones se postren a sus pies? Y, dado que éste es el modo que Jesucristo ha decidido para llevar a cabo, ¿qué podemos hacer nosotros para colaborar con Él y apresurar su reinado?

Una vez más os animamos a leer el artículo que rememoramos de aquel número y, por qué no, recuperar la lectura del número entero, pues todo él aporta grandes luces para entender el fin providencial que Dios ha querido vincular a la devoción al Corazón de Jesús, así como su relación con el reinado social de Cristo.

El reinado social del Corazón de Jesús (Padre Enrique Ramière)

INTERROGADO san Juan, el Apóstol del Corazón, por santa Gertrudis, sobre los motivos que le habían hecho silenciar, en su Evangelio, los tesoros de gracia y de consolación que descubrió en el Corazón de Jesús durante la última Cena, le respondió que tal revelación estaba reservada para los últimos tiempos de la sociedad cristiana como remedio a su languidez y para reavivar su indiferencia.

Si es verdadera esta promesa, tenemos derecho a creer que el renacer de las almas y la regeneración de la sociedad dependen del establecimiento del reinado del Corazón de Jesús. [...]

Jesucristo quiere establecer su imperio por el amor

EXPONGAMOS primero lo que queremos significar al hablar del reinado del Corazón de Jesús. ¿Por qué emplear una expresión poco habitual en el lenguaje y no decir sencillamente el reinado de

Jesucristo? La razón es parecida a la que nos hace distinguir, en la persona adorable del Salvador, su Corazón, para hacer de él objeto especial de nuestro culto. Honrando al Corazón de Jesús dirigimos nuestra honra a Jesucristo, Verbo encarnado, Hijo de Dios vivo e Hijo del Hombre. Pero en esta adorable e infinita persona, que encierra junto a la totalidad de atributos divinos las riquezas todas de la humanidad, nos es grato fijar nuestros ojos en un atributo especial que nos hace más dulce y asequible nuestra unión con ella. Consideramos su amor cuyo órgano es este Corazón, y por él, como puerta siempre abierta, entramos en este augusto templo cuya entrada, sin él, nos hubiera sido vedada. Y puesto que el mismo Hijo de Dios en sus relaciones con nosotros, guiado por su Corazón, no se ha ocupado más que en glorificar su amor, aun a expensas de sus restantes atributos, no haremos sino imitarle al dirigir de un modo especial nuestros pensamientos y nuestro culto hacia un amor tan liberal y un Corazón tan misericordioso. He aquí la razón por la cual preferimos pensar en el Corazón

de Jesús y hablar del Corazón de Jesús, en vez de hacer simplemente a Jesucristo objeto de nuestros pensamientos y reflexiones.

He aquí también, por qué al intentar establecer con nuestro divino Salvador esta unión perfecta que le hará reinar por entero sobre nosotros y nos pondrá en disposición de cumplir en toda su amplitud los designios de su amor, no decimos solamente el reinado de Jesucristo sino el reinado del Corazón de Jesús.

Tal expresión nos indica de antemano que el Hijo de Dios al descender al mundo para conquistar a la humanidad, no quiso establecer por la fuerza y el temor su imperio sobre nosotros, sino únicamente por el amor. Para vernos, no quiso este divino guerrero emplear más armas que su Corazón.

De ahí proviene la dificultad de esta conquista; pero, al mismo tiempo, ahí radica su gloria.

Si hubiese querido reinar por la fuerza, nada le hubiera sido más fácil, teniendo a su alcance los corazones humanos; le bastaba con aparecer al mundo con esa majestad que conmueve los Cielos y hace temblar la tierra; sólo con una palabra las naciones se hubieran postrado a sus pies. [...]

Mas tal empresa no era digna de Dios. Someter los pueblos por la fuerza es lo que hacen los conquistadores mortales; dominarlos por el terror puede hacerlo cualquier poder superior, con la sola presentación de males a los que no sea posible resistir. Pero someterlos solamente con el poder del amor; dominar todos sus feroces instintos con la debilidad voluntaria de la dulzura; apagar las vergonzosas concupiscencias con el encanto austero de la pureza; ahogar todo egoísmo con los lazos de la abnegación; vencer la pereza con el heroísmo del sacrificio, y la codicia extremando la renuncia; dejar a Satanás en posesión de todas las armas que le había proporcionado el pecado y de las que tan hábilmente se ha servido para perder a los hombres, y oponer a tales armas una sola arma: el amor; [...] con este solo remedio curar todas las llagas morales; con esta sola arma triunfar de todas las malicias infernales; establecer en el mundo el reinado del amor sobre las ruinas del reinado del odio satánico y del egoísmo humano [...], he aquí una empresa que sólo un Dios podía concebir. La ha concebido Jesucristo y desde hace dieciocho siglos

está en vías de ejecución. Es la empresa que llamamos el reinado del Corazón de Jesús.

Debemos consagrarle nuestros corazones

DEMASIADAS pruebas tenemos de que esta empresa no está aún terminada. Pero llegará a término, y de nosotros depende el apresurar su realización con la generosidad de nuestro apoyo. Los retrasos sufridos son prueba de la gravedad de los obstáculos que encuentra; mas,

Para vencernos, no quiso este divino guerrero emplear más armas que su Corazón

por otra parte, los triunfos alcanzados ya no dejan lugar a dudas sobre el resultado final.

Si una primera manifestación de Jesucristo bastó para derribar de sus tronos a los césares del paganismo y para atraerle adoradores de todos los pueblos del globo, ¿no será suficiente una manifestación más ostensible para generalizar este triunfo? La obra comenzada por los primeros apóstoles de un modo tan glorioso, será completada por estos nuevos apóstoles, cuya venida ha sido predicha por los santos ya desde hace siglos, y que serán, a título especial, los apóstoles del Corazón de Jesús.

[...] No temamos, pues, por el desenlace de la lucha: aquél, bajo cuyo estandarte combatimos tiene por divisa «El Invencible», y salió de su reposo para vencer, no para ser vencido: *Exivit vincens ut vinceret*. Su armadura está hecha a prueba de toda clase de golpes, su espada alcanza las almas, su

flecha aguzada derriba los enemigos a sus pies. Tales armas son su Corazón, que está presto a oponerle, como antaño hiciera, a todos los poderes de Satanás, a todos los egoísmos y todas las tiranías; y tampoco podrá resistir el mundo el peso de esta arma divina que ya lo venció hace dieciocho siglos.

Pero ya lo hemos indicado: de nosotros depende acelerar, por la generosidad de nuestra cooperación, este triunfo del Corazón de Jesús, apresu-



Rdo. P. Enrique Ramière, S. J.
1821-1884

rando el establecimiento en nosotros de su reinado. ¿Qué hacer para ello? Hallaremos la solución en el mismo título que encabeza estas líneas: El Reinado del Corazón de Jesús.

Tales palabras nos indican claramente que todas las luchas que el Corazón de un Dios ha librado en el mundo no tienen otra finalidad que la conquista de nuestro corazón, ya que el reinado del corazón no puede establecerse más que sobre corazones. [...]

Los conquistadores que valiéndose de la espada someten los Imperios pueden lograr una obediencia pasiva; pueden, como hizo Alejandro, hacer enmudecer antes ellos a todo el Universo; pero, ganarse los corazones y, sobre todo, curarlos y regenerarlos, ni siquiera sueñan en ello.

[...]

Únicamente la verdadera religión, la que Dios reveló al hombre en el Sinaí, les enseñó esta ciencia fundamental. Mas la ley mosaica no tuvo virtud para hacer com-

Cuanto más unamos nuestro corazón con este divino Corazón tanto más se realizará en nosotros el fin que movió al Hijo de Dios a descender al mundo.

prender y practicar lo que enseñaba a los hombres. Insistentemente repetía Dios a su pueblo, por boca de los profetas, que los sacrificios de animales no tenían ningún valor ante sus ojos de no ir acompañados por el sacrificio del corazón; cosa que no comprendía aquel pueblo tosco. [...]

Pero cuando este divino Corazón se hubo revelado a los hombres manifestándoles su amor con las humillaciones de Belén y los tormentos del Calvario, sólo entonces los corazones se dejaron dominar; se reconoció entonces que el verdadero reino de Dios reside en el interior; que la consagración filial de un corazón que se confía a su paternal amor le es incomparablemente más agradable que las más ricas ofrendas y que los sacrificios más cruentos.

Solamente entonces la religión del amor se estableció por fin en la tierra; se suprimieron las observancias farisaicas y en lugar de esta carga que abrumaba las almas sin hacerlas mejores, un sólo precepto, doble en su unidad, fue promulgado a los hombres: «Amaréis al Señor Dios vuestro con todas vuestras fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos».

La Iglesia, esposa y depositaria del corazón de Jesús

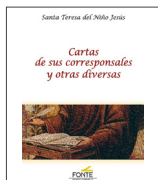
OBSERVEMOS las sectas herejes o cismáticas que más cuidadosamente han conservado las antiguas tradiciones: la Iglesia anglicana, la Iglesia rusa... ¿Qué les falta para que puedan ser confundidas con la verdadera Iglesia? Tienen una jerarquía como nosotros, y los prelados que la forman están dotados de mayores riquezas que los nuestros; poseen magníficos templos, ceremonias espléndidas, sacramentos; recitan el Credo, enseñan el Evangelio y el Decálogo.

¿Qué les falta, pues? Les falta lo que sólo podrían hallar en la influencia del Corazón de Jesús: les falta el calor, la unción, la piedad, el don del corazón. De ahí esa ausencia de vida, esa sequedad dolorosa que induce a desertar a las almas más nobles de estas ramas desgajadas, para reunirse con el tronco divino, con la Iglesia santa, que recibe la savia vivificante del Corazón de Jesús. [...]

Sin duda ninguna la verdadera Iglesia, la Esposa legítima de Jesucristo, posee varias notas, exclusivamente propias, que la distinguen de todas las sectas adúlteras; pero de todas estas notas ninguna es más apta para impresionar un corazón, que sienta a Dios, como ésta: sólo la verdadera Esposa del Salvador posee el Corazón de su celeste Esposo, y sólo ella está vinculada a Él por el corazón. Este es su privilegio que nadie osa disputar, y tal privilegio puede bastarle. Mientras quede patente que sólo hay una Iglesia del Corazón de Jesús, que tomen las demás tanto como quieran el nombre de Iglesias cristianas.

De todo lo cual podemos deducir la siguiente conclusión: Si queremos que crezca en nosotros el espíritu de la Iglesia, si queremos unirnos a ella más estrechamente, ser más católicos, es preciso que establezcamos en nosotros sin reserva alguna el Reinado del Corazón de Jesús. Cuanto más unamos nuestro corazón con este divino Corazón, tanto más se realizará en nosotros el fin que movió al Hijo de Dios a descender al mundo.

[...] ¡Oh, si los hombres quisieran ser salvos! Dirigir la mirada hacia el Corazón de Jesús que permanece junto a ellos; poner su confianza en este divino Corazón, esforzarse en imitarlo, dejarse subyugar por su amor y permitirle el establecimiento de su reinado sobre ellos. No sería preciso otra cosa para restablecer en el mundo la paz, la unión y la serenidad del Paraíso, ya que no sus encantos.



Santa Teresa del Niño Jesús. Cartas de sus corresponsales y otras diversas.
 Santa Teresa del Niño Jesús
 Monte Carmelo 2018

JOSÉ IGNACIO ORBE HNSSC

Los amigos de santa Teresita se encontrarán en este libro con una agradable sorpresa editorial. Traducida del francés, la editorial Monte Carmelo ha publicado un volumen de cartas de los corresponsales de la Santa. Una auténtica oportunidad para conocer mejor los detalles y contexto de la vida cotidiana de nuestra amiga, a través de las cartas que le escribían sus hermanas, familiares y sacerdotes.

En este libro su protagonista no toma nunca la palabra, pero, como si de un coro de los antiguos teatros griegos se tratara, todas las que la rodearon en vida nos cuentan con sencillez y naturalidad (ya sea a través de sus cartas o de respuestas a cartas de Teresa) la magnífica obra de la gracia que Dios está haciendo en ella, y por ella, en tantas almas.

Entre las primeras que llaman la atención se encuentra la serie de cartas con las que su hermana Inés, desde el Carmelo, prepara a su pequeñina para realizar devotamente la primera comunión. El leer aquellas letras explica mucho mejor por qué la santa describió su primera comunión como «una fusión». El acontecimiento de la enfermedad de Teresa se ve dramáticamente reflejado en la angustia con la que sus hermanas piden noticias de ella y en la alegría con la que agradecen la sonrisa de María. Más adelante, la peregrinación de los Martín a Roma toma nuevos colores gracias a la serie de cartas que se entrecruzan entre los viajeros y el Carmelo de Liesieux. La vocación de Teresa se ve realmente puesta a prueba, y toda la familia lucha por alcanzarla.

Una vez Teresa logra entrar en el Carmelo, son sobrecogedoras las cartas en las que Celina escribe a sus hermanas contando los detalles de la enfermedad de su padre. ¡Con cuánto cariño y sufrimiento las hijas van ofreciendo esta cruz que Cristo ha otorgado al santo patriarca! La carta con la que cuenta a sus hermanas el fallecimiento de su amado padre es una verdadera joya de «literatura doméstica cristiana». También en estas cartas de Celina se pueden ver sus dificultades y obstáculos en torno a su vocación y cómo siempre es sostenida por «la otra mitad de su alma».

Cuando ya todas las hijas han entrado en religión, en la correspondencia de sus hermanas se puede apreciar cómo Teresa va convirtiéndose cada vez más en una maestra espiritual, y va enseñando su caminito desde el cumplimiento de sus deberes ordinarios. Imágenes como la pelotita, el grano de arena o el pajarillo, aparecen gracias a estas misivas mucho más desarrolladas y explicadas.

Entre los corresponsales destacan las cartas de Leonia: en su parquedad de palabras y azarosa vocación, se descubre una de esas almas pequeñas para las que está destinada la vía de Teresa. También aparece con nueva luz la figura del Sr. Guérin, un auténtico padre adoptivo para todas las Martín a las que cuida en la medida de sus posibilidades y que no puede sino sentirse abrumado por las gracias que Dios ha derramado a su alrededor.

La toma de velo, la profesión, el priorato de la madre M. Inés, son acontecimientos que van jalonando las diversas etapas de la vida de Teresa. El tráfico de copias de las poesías de Teresa aparece como primera herramienta de su carisma doctoral. La consagración de Teresa como víctima al Amor Misericordioso, y su deseo cumplido de que otras monjas se consagrasen con ella como primicias de su maternidad espiritual.

Ya hacia el final de la recopilación aparecen también las cartas de sus «hermanos sacerdotes», el padre Roulland y el abate Bellière, en las que le cuentan a su hermanita, sus aventuras misioneras y las desventuras de su alma. Estas noticias se entrelazan con la enfermedad de Teresa, de la que podemos percibir la gravedad al ver cómo se preocupan aquellos que le quieren. Cierra el conjunto la admirable carta con la que la madre Inés cuenta a sus tíos y a Leonia cómo han sido los últimos momentos de Teresa.

Teresa decía que quería ser una humilde violeta en el jardín de las almas para Jesús. El contemplar con más perspectiva este florido jardín a través de las cartas de sus corresponsales, nos hace apreciar de un modo más «realista» y «familiar» la sencillez de la santidad de Teresa. Ojalá que también nos ayude a practicarla.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

La epidemia de covid-19 devuelve a la Iglesia a su responsa-

LE FIGARO

bilidad primera: la fe.

Entre tantos análisis como han aparecido estos días acerca del papel de la Iglesia en el contexto de la pandemia, resuena con fuerza la voz del cardenal Sarah en un texto que publica Le Figaro:

«El covid-19 devuelve a los cristianos a lo esencial. En efecto, desde hace mucho tiempo, la Iglesia ha entrado en una relación falseada con el mundo. Confrontados con una sociedad que pretende no necesitar de ellos, los cristianos, por pedagogía, se han esforzado en demostrar que pueden serle útiles. La Iglesia se ha mostrado como educadora, madre de los pobres, «experta en humanidad» como dijo Pablo VI. Y tenía buenas razones para hacerlo así. Pero poco a poco los cristianos han acabado por olvidar la razón de estos rasgos. Han acabado por olvidar que si la Iglesia puede ayudar al hombre a ser más humano, es en última instancia porque ha recibido de Dios palabras de la vida eterna.

Podrían hacernos olvidar las palabras de Jesús: «*Mi Reino no es de este mundo*». La Iglesia tiene mensajes para este mundo, pero sólo porque tiene las llaves del otro mundo. Los cristianos han pensado a veces en la Iglesia como una ayuda dada por Dios a la humanidad para mejorar su vida aquí abajo. Y no les faltan ar-

gumentos porque realmente la fe en la vida eterna ilumina la forma justa de vivir en el mundo.

El covid-19 ha puesto al descubierto una insidiosa enfermedad que está carcomiendo a la Iglesia: pensar en sí misma como «de este mundo». La Iglesia quería sentirse legítima a sus ojos y según sus criterios. Pero ha aparecido un hecho radicalmente nuevo. La modernidad triunfante se ha derrumbado frente a la muerte. Este virus ha revelado que, pese a sus promesas y seguridades, el mundo de aquí abajo quedaba paralizado por el miedo a la muerte. El mundo puede resolver las crisis sanitarias. Y seguro que resolverá la crisis económica. Pero nunca resolverá el enigma de la muerte. Sólo la fe tiene la respuesta.

[...] Frente a la muerte, no hay respuesta humana que se sostenga. Sólo la esperanza de una vida eterna permite superar el escándalo. ¿Pero qué hombre se atreverá a predicar la esperanza? Se necesita la palabra revelada de Dios para atreverse a creer en una vida sin fin. Se necesita una palabra de fe para atreverse a esperarla para uno mismo y los suyos. Así pues, la Iglesia católica está llamada a volver a su responsabilidad primera. El mundo espera de ella una palabra de fe que le permita superar el trauma de este encuentro cara a cara con la muerte. [...] Pero entonces, la Iglesia debe cambiar. Debe dejar de tener miedo a chocar y a ir contracorriente. Debe renunciar a pensarse a sí misma como una institución del mundo. Debe volver a su única razón de

ser: la fe.

THEOBJECTIVE

Psicosocialismo

Gregorio Luri propone en The Objective llamar psicosocialismo al «proyecto de socializar las almas cediéndonos la gestión de cuerpo para su uso y disfrute. Es la expropiación del alma haciéndonos creer que con un yo y un cerebro, vamos sobrados».

Algunas de las características que Luri atribuye a este proyecto, que se despliega ante nuestros ojos con gran aparato de medios, son las siguientes:

«El hombre, de animal político, pasa a ser animal terapéutico. Se considera que la vida más digna es la que menos duele.

Los hombres somos iguales porque a todos nos iguala la necesidad de terapia.

Un hombre que no necesita terapia no puede justificar públicamente su marginación. Así que el espacio público se inunda de victimismo.

La voluntad es una antigualla. Lo moderno es el interés. Si algo no me interesa es que alguien ha fallado a la hora de motivarme.

Todo lo que considero propio es sólo la manifestación de una cultura (menos mis objeciones a la cultura occidental, que son dogmas de fe). Por lo tanto, el canibalismo debiera ser entendido como una especialidad gastronómica en determinadas culturas y los toros una bestialidad en todas las culturas.

El Estado ha asumido las competencias de las teocracias anti-

guas: la **supervisión moral de la ciudadanía**. Vivimos en continuo estado de emergencia moral. Los gobernantes no tienen por principal función representarnos, sino vigilarlos, adoctrinarlos, mejorarlos y, por lo tanto, purgarlos.

La prestación social anónima nos parece más democrática que la **caridad**, porque esta última tiene nombre propio. Lo que le pedimos al estado de bienestar es una prestación sin la contraprestación del agradecimiento. El Leviatán es un ingreso en nuestra cuenta corriente con membrete del Estado, pero sin rostro.

Toda jerarquía se ha vuelto impertinente. Por eso en la escuela los pupitres se han transformado en lechos de Procusto. El antielitismo es la forma democráticamente presentable del **antiintelectualismo**. Todos tenemos igual derecho a ser diferentes, pero al que se pasa de diferente, se le aconseja pedir hora en el terapeuta.

Las palabras que nombran las cosas de manera impertinente, son **prohibidas**. Las palabras deben nombrar la realidad de manera consoladora. Quien no usa el lenguaje debidamente, pone de manifiesto alguna fobia contra la minoría que se siente herida por su uso.

La ley ya no es aquello sagrado que nos hace (excepto para musulmanes), sino aquello **provisional** que vamos haciendo para legitimar la evolución de nuestras preferencias. Toda ley es provisional y, por lo tanto, no puede exigirnos sino un respeto condicional. El psicosocialismo es un continuo proceso constituyente».

¿Antisistema?

El Debate
de hoy

Escribe **Elio Gallego** en **El Debate de hoy** sobre quienes reciben esa etiqueta de «antisistema» y, sin

embargo, son expresión de ese mismo sistema al que supuestamente se opondrían:

«No han faltado medios de comunicación que han calificado de ‘antisistema’ a los grupos de ultraderecha que han agredido en estos días, en numerosos puntos de España, a ciudadanos que protestaban pacíficamente y en uso de su libertad de expresión contra la deriva totalitaria del Gobierno. Curiosa expresión la de antisistema aplicada a grupos, **sería mejor decir ‘bandas’, que se dedican a perseguir y acosar a quienes disienten del poder**. ¿No sería mejor llamarlos ‘ultrasistema’?

Y, si profundizamos un poco más en ello, no sería difícil demostrar hasta qué punto **son normalmente jóvenes que viven del «sistema»**, de ese entramado de ayudas y subvenciones que permite a la mayoría de ellos vivir sin un trabajo estable o cualificado. Jóvenes que **han asumido y han hecho suya una vida sin patria y sin religión, una vida extraña a toda idea de familia y tradición**. ¿Pero no es esto, acaso, la esencia misma del «sistema»? ¿No es esta, por cierto, la «ideología» de la mayoría de los grandes medios de comunicación? ¿Y no cabe decir lo mismo de los poderes financieros y las grandes corporaciones multinacionales? Nos hallamos, de hecho, ante una **extraña unanimidad en torno a las grandes cuestiones antropológicas**, tales como la ideología de género, el globalismo, la irreligión, la ideología de la antidiscriminación, etc».

En torno al vandalismo desatado en Estados Unidos

DIARIO DE CADIZ

A propósito de los disturbios que han estallado en los Estados Unidos tras el asesinato de George Floyd por parte de un policía y

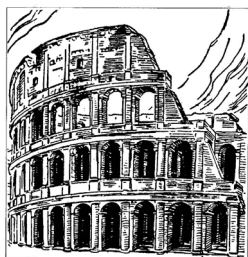
en el que hemos podido asistir a un tremendo desbordamiento de violencia gratuita que se ha cobrado varias vidas, Enrique García-Máiquez se fija en el antes y el después desde el Diario de Cádiz:

«Aun así, el problema, para mí, está antes y después, más que ahora. ¿Dónde se reservaba, fermentando, tanto odio? Hay que pensar que todos los que participan en esa orgía de la alteración ciudadana han pasado por las escuelas, ven la televisión, oyen la radio, se relacionan con sus vecinos, hacen la compra y tienen una vida familiar. ¿Cuántos mecanismos civilizatorios han fallado estrepitosamente?

Y el después todavía es peor. En pocas ocasiones se ve tan claro aquello que nos dejó dicho Sócrates para la eternidad: el mal daña más a quien lo hace que a quien lo sufre. ¿Con qué heridas en el alma no volverán a sus normalidades los que hayan desatado sus peores pasiones en este espectáculo de fuego y furia?

Lejos de mí la desesperanza cívica y mucho menos dar por perdido a ningún ser humano, pero lo honrado es mirar a esos problemas del antes y, sobre todo, del después con los mismos ojos abiertos con que ahora lo vemos todo arder. Entiendo, gracias al antropólogo René Girard, que estas situaciones de crisis se desatan por y a la vez desatan aún más el mimetismo de las masas. Muchos se dejan arrastrar por una furia colectiva que devora prácticamente su libertad de individuos.

Pero también explica Girard que la única manera de romper los ciclos del mimetismo es una radical conversión personal, que no parece que nadie se preocupe de ofrecer y que, para ser honestos, no parece que ellos busquen entre saqueo y saqueo. Así, cuando todo pase, se retirarán a sus cuarteles de invierno, con sus heridas abiertas y sus odios latentes, hasta el próximo —cada vez más violento, más irracional, más frecuente— estallido.»



Iglesia perseguida

Más de 5000 familias cristianas de Pakistán piden ayuda urgente frente al coronavirus

Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) lanza una ayuda de emergencia para los cristianos que se ven amenazados por el hambre debido a las consecuencias del covid-19

JOSUÉ VILLALÓN

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA INTERNACIONAL

Los obispos de las diócesis católicas de Faisalabad, Islamabad-Rawalpindi y Lahore, en Pakistán, han solicitado a la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) a nivel internacional una ayuda urgente para más de 5.000 familias cristianas. Las medidas para contener la pandemia del Covid-19 han agravado aún más la miseria social de la minoría cristiana en Pakistán. ACN les va a apoyar con una ayuda inicial de 150.000 euros.

La Iglesia católica local ha desarrollado un amplio programa para proporcionar paquetes de alimentos para aquellos que ya vivían por debajo del umbral de la pobreza antes de la pandemia, y que ahora se encuentran en una situación desesperada. Según cifras oficiales, en Pakistán hay más de 108.000 casos confirmados de infectados por el virus y más de 2.100 muertos. La región del Punjab, el este del país y a la que pertenecen las diócesis citadas, es la más afectada.

En Faisalabad, el programa de ayuda de emergencia apoyado por ACN incluye, junto a la distribución de alimentos, una campaña de concienciación para educar a las familias sobre cómo protegerse del virus a través de la radio y los medios digitales. También está previsto distribuir mascarillas a los fieles en las iglesias; así como equipar a sacerdotes, catequistas, personal diocesano y voluntarios para garantizar su protección personal en la realización de sus programas pastorales y sociales.

En el caso de la archidiócesis de Lahore, se solicita ayuda para paquetes de comida que se distri-

buirán a 2.000 familias. Y por su parte, en Islamabad-Rawalpindi se entregarán alimentos a 3.000 familias.

«Los cristianos, que constituyen alrededor del 2%

de la población del país, ocupan uno de los peldaños más bajos de las clases sociales en Pakistán. Sufren especialmente por las consecuencias económicas del confinamiento y las restricciones que se aplican en el país desde finales de marzo. El coronavirus les ha arrebatado el trozo de pan que tenían. En esta crisis, en la que se ven obligados a vivir en condiciones de hacinamiento y con pocos recursos, no podemos de-

jarles solos ante la cruel elección entre la inanición o la infección», asegura Thomas Heine-Geldern, presidente ejecutivo internacional de ACN.

Discriminados en el reparto de ayuda

SEGÚN fuentes locales, y como la fundación ya informó recientemente, algunas ONG y líderes musulmanes de Pakistán se niegan a prestar ayuda de emergencia por covid-19 a los cristianos y otras minorías religiosas, a pesar de que se encuentran entre las más afectadas por la pandemia.

«Los reducidos programas de asistencia ofrecidos a nivel estatal tienden a excluir a las minorías religiosas; de hecho, son ciudadanos de segunda clase que rara vez tienen derecho a recibir apoyo estatal. La discriminación religiosa en Pakistán no es nada nuevo, pero es preocupante que las minorías estén claramente marginadas incluso durante esta crisis mundial», lamenta Heine-Geldern.



El coronavirus en Pakistán ha agravado aún más la miseria social de la minoría cristiana tan discriminada en este país. Los cristianos pakistaníes ocupan los peldaños más bajos de las clases sociales en Pakistán y dependen de su salario diario para alimentar a sus familias. Pero muchos han sido despedidos de sus empleos sin advertencia e indemnización alguna, ante el temor de que, por su condición de pobres, llevaran la infección a sus lugares de trabajo.

«La prioridad de nuestra fundación es socorrer a los cristianos que sufren persecución y discriminación, y esto es claramente el caso de Pakistán. Ya hemos proporcionado ayuda de emergencia a través de estipendios de misa para apoyar a los sacerdotes, pero esto no es suficiente. Aunque no tenemos los medios para aliviar todas las necesidades, creemos que es bueno enviar esta señal de solidaridad y esperamos que otras organizaciones y muchas personas de buena voluntad se unan a este esfuerzo», advierte Heine-Geldern.

Continúa la violencia contra cristianos en Pakistán

Los episodios de violencia contra las minorías religiosas cristianas e hindúes continúan en Pakistán y suscitan indignación en la sociedad civil, que sigue viviendo el confinamiento por la emergencia del coronavirus. Irónicamente, la violencia tiene lugar mientras sigue el debate abierto sobre la nueva Comisión para las Minorías Religiosas, recién creada dentro del gobierno. Actualmente, las ONG locales e internacionales, como Human Rights Watch, se lamentan de que el gobierno pakistaní ha excluido de la Comisión a la comunidad Ahmadí, considerada como una «secta» del islam sunita, y piden que el organismo sea verdaderamente inclusivo e independiente.

Según informa la Agencia Fides, en los últimos días, el pastor cristiano protestante Haroon Sadiq Cheeda y su familia fueron brutalmente golpeados

y obligados a abandonar la zona donde vivían, en la ciudad de Rahim Yar Khan, en la provincia pakistaní de Punjab. En los días anteriores, siete islamistas armados atacaron la «Iglesia de la Trinidad Pentecostal» en la zona de Kala Shah Kaku en el distrito de Sheikhupura, también en Punjab.

El pastor Samuel Hidayat, que dirige el culto en este templo, ha declarado a Fides: «Ha sido un shock escuchar a estos fundamentalistas cantando consignas sobre quemar la iglesia y los cristianos que viven en la colonia circundante. Han roto la pared posterior de la Iglesia, la puerta principal y la cruz en la entrada de la puerta». El pastor Samuel cuenta que el ataque pudo ser frenado por la policía, que detuvo a varios hombres por daños contra un lugar de culto y agresión. Haroon Imran Gill, miembro cristiano de la Asamblea Provincial de Punjab, comenta: «Condenamos este ataque contra la Iglesia y los grupos cristianos. Es triste que los lugares de culto y las minorías religiosas sean atacadas incluso durante este período de bloqueo debido a la epidemia de COVID-19. La policía ha detenido a dos de los atacantes, pedimos justicia».

También en Punjab, un cementerio cristiano de cien años de antigüedad en Khanewal ha sido atacado por radicales que querían apropiarse indebidamente de esa tierra, destruyendo muchas de las tumbas. El cementerio ha podido salvarse gracias a la intervención inmediata de otro miembro cristiano de la asamblea provincial, Ejaz Alam Augustine, quien informa: «Hemos conseguido que la administración haga un muro en todo el perímetro del cementerio para señalar los límites. Los cristianos son ciudadanos como los demás y tienen los mismos derechos y la misma dignidad».

Otro episodio inquietante es el del abogado católico Khalil Tahir Sindu, miembro de la Asamblea Provincial de Punjab, que desde siempre defiende legalmente y protege a la comunidad cristiana. Su casa en Lahore fue atacada por cuatro hombres armados que dispararon contra las paredes.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

C/ Ferrer del Río, 14 | 28028 Madrid | ESPAÑA
TEL.: 91 725 92 12
www.ayudaalaignesitanecesitada.org
La Caixa ES21 2100 2415 42 0200140293
Santander ES74 0049 2674 59 2814342966



*Pequeñas
lecciones
de historia*

Poblet (IX): la antigua imagen de la Virgen de Poblet y el abad Caixal

GERARDO MANRESA

ANTES de que el abad Pedro Caixal hiciera construir el bello retablo renacentista que preside actualmente el altar del monasterio de Poblet, había una imagen de la Virgen, en plata, que estaba sentada, similar a la que preside actualmente la basílica de Santa María del Mar. Dicha imagen presidió durante algunos siglos la iglesia del monasterio y era muy querida por todos los monjes.

Explica, en una declaración de puño y letra, fray Andrés Capdevila,¹ monje de Poblet en la época de los abades Payo, Boada, Caixal y Lerín (entre 1480 y 1545), un milagro acaecido a un canónigo de Zaragoza en 1480. Estando éste muy enfermo, tuvo una aparición de la Virgen María, en la que le encargó que, si hacía tres túnicas para las imágenes del Pilar de Zaragoza, para la de Montserrat y para la de Poblet, sanaría de su enfermedad. El canónigo curó y cumplió su promesa. En Poblet vistió la túnica de la imagen de la Virgen delante de toda la comunidad. Fray Andrés presenció dicho acto y declaró que la túnica duró hasta el año 1557, dentro del período abacial de fray Lerín.

De dicha imagen de la Virgen María no queda rastro, pues la construcción del precioso retablo de Damián Forment, encargado por el abad Caixal, hizo que desapareciera dicha imagen de la Virgen que presidía la iglesia del monasterio.

La retirada de la imagen de la Virgen María, del sitio de honor de la iglesia y la construcción del retablo ocasionaron en la comunidad del monasterio una verdadera borrasca, como explica fray Andrés en su manuscrito, pues este proyecto iba acompañado de hacer desaparecer la imagen antigua, objeto de un ferviente culto popular y oficial desde los tiempos más remotos.

Años más tarde, en 1557, explica fray Andrés a sus compañeros, refiriéndoles el milagro de la tela del vestido, que años atrás él «se peleó con el abad Caixal, que se guardara de cualquier calamidad y de quitar la imagen del lugar donde estaba en el altar mayor y que yo vería que no moriría abad que solo este pecado bastaría para confundirle».²

Dicho documento no puede ser más explícito, pues no solo quitó la imagen del altar mayor, para colocar el retablo, sino que hizo desaparecer la imagen. Ello propició la protesta de la comunidad, que debió sentirse herida en lo más vivo de su devoción y en su respeto a la tradición vinculada a la antigua imagen.

1. Manuscrito existente en el Museo Víctor Balaguer de Vilanova y la Geltrú. Del libro *Poblet, símbolo*, de Manuel DE MONTOLIU, Publicaciones del Sindicato de Iniciativa de Tarragona, 1947

2. «que yo'm barallí ab lo abat Caixal que's de qualque flagell y delever-la de loch hon está en l'altar major y que yo veuria que no moriría abbad, que sols aqueix peccat lo bastaría a confondre.»

Este documento viene a iluminar la historia tenebrosa de la construcción del precioso retablo del abad Caixal, realizado entre 1527 y 1529, que ocasionó un gran revuelo en el monasterio.

El abad Caixal contactó con el conocido escultor valenciano Damián Forment para la construcción de un retablo de alabastro para el altar mayor de la iglesia del monasterio por un precio muy elevado, con lo que lapidaba los recursos económicos del monasterio. Durante la construcción se produjeron anomalías, resultando el retablo de un tamaño y una calidad inferior a la prevista. La comunidad le acusó como autor de un verdadero atentado contra la piedad popular y la más genuina devoción del Monasterio y no le pudo perdonar el pecado, que como dice fray Andrés, «por sí solo bastaría para confundirle».

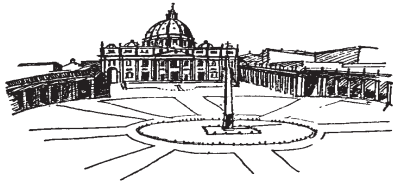
Pero como explica Agustí Altisent³, en junio de 1531, el prior y la comunidad de Poblet dirigieron diversas cartas al emperador Carlos I, comunicándole el mal gobierno del abad y que convenía que el abad de Cîteaux, superior general de los cistercienses, arreglara la situación, pues la comunidad estaba segura de que los deméritos del abad Caixal eran tan grandes que sería depuesto de su cargo. Fue la comunidad del monasterio quien suplicó la deposición del abad.

El abad de Cîteaux fue a Poblet a hacerse cargo de la situación y junto a otros abades de los diversos monasterios españoles incoaron el proceso en toda regla, examinando detenidamente la causa del abad de Poblet. Después de escucharle a él y a todos los testimonios y siendo convicto de la relajación de la observancia regular y disipador de los bienes del monasterio, por estas y otras cosas, el 15 de noviembre de 1531, fue leída la sentencia de deposición y reclusión perpetua del abad, que él aceptó humildemente y al día siguiente prestó obediencia al nuevo abad fray Fernando de Lerín, elegido por la comunidad.

Se pregunta Altisent, ¿cuáles fueron en realidad los delitos de Caixal por el que fue depuesto por un reglamentario y escrupuloso proceso? En primer lugar, dice, que su elección fue simoniaca. que en la administración fue perjuro y cayó en excomunión, que retuvo el producto de las ventas de las joyas litúrgicas del monasterio, que suprimió la cera para la iluminación del Santísimo y se apropió de sus rentas, que suprimió la caridad a los pobres y peregrinos y vivía de manera disoluta.

El emperador y el abad de Cîteaux aliviaron su pena de cárcel y le permitieron ir al castillo de Xàtiva (Valencia) donde murió en 1543.

3. Agustí ALTISENT, *Historia de Poblet*, Abadía de Poblet, 1666, p. 434



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

A propósito del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II

EL papa emérito Benedicto XVI, con motivo del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, ha escrito una carta en la que reflexiona sobre la figura de este Papa santo y del momento histórico que le tocó vivir.

«Cuando el cardenal Wojtyła fue elegido sucesor de San Pedro el 16 de octubre de 1978 —explica Benedicto XVI—, la Iglesia estaba en una situación desesperada. Las deliberaciones del Concilio se presentaban al público como una disputa sobre la fe misma, lo que parecía privarla de su certeza indudable e inviolable. Un pastor bávaro, por ejemplo, comentando la situación, decía: “Al final, hemos acogido una fe falsa”. Esta sensación de que no había nada seguro, de que todo estaba en cuestión, fue alimentada por la forma en que se implementó la reforma litúrgica. (...)

»Una tarea que superaba las fuerzas humanas esperaba al nuevo Papa. Sin embargo, desde el primer momento, Juan Pablo II despertó un nuevo entusiasmo por Cristo y su Iglesia. Primero lo hizo con el grito del sermón al comienzo de su pontificado: “¡No tengáis miedo! ¡Abrid, sí, abrid de par en par las puertas a Cristo!”. Este tono finalmente determinó todo su pontificado y lo convirtió en un renovado liberador de la Iglesia. Esto estaba condicionado por el hecho de que el nuevo Papa provenía de un país donde el Concilio había sido bien recibido: no el cuestionamiento de todo, sino más bien la alegre renovación de todo. (...)

»Hoy, me parece importante enfatizar sobre todo el verdadero centro desde el cual debe leerse el mensaje de sus diferentes textos. Este centro vino a la atención de todos nosotros en el momento de su muerte. El papa Juan Pablo II murió en las primeras horas de la nueva fiesta de la Divina Misericordia.

»Permítanme agregar primero un pequeño comentario personal que revela un aspecto importante del ser y el trabajo del Papa. Desde el principio, Juan Pablo II se sintió profundamente conmovido por el mensaje de Faustina Kowalska, una monja de Cracovia, que destacó la Divina Misericordia como un centro esencial de la fe cristiana y deseaba una celebración con este motivo. Después de todas las consultas, el Papa había escogido el domingo *in albis*. Sin embargo, antes de tomar la decisión final, le pidió a la Congregación para la Doctrina de la

Fe su opinión sobre la conveniencia de esta fecha. Dijimos que no porque pensamos que una fecha tan antigua y llena de contenido como la del domingo *in albis* no debería sobrecargarse con nuevas ideas. Ciertamente no fue fácil para el Santo Padre aceptar nuestro no. Pero lo hizo con toda humildad y aceptó el no de nuestro lado por segunda vez. (...)

»A lo largo de su vida, el Papa buscó apropiarse subjetivamente del centro objetivo de la fe cristiana, que es la doctrina de la salvación, y ayudar a otros a apropiarse de ella. A través de Cristo resucitado, la misericordia de Dios es para cada individuo. Aunque este centro de la existencia cristiana solo nos lo da la fe, también es importante filosóficamente, porque si la misericordia de Dios no es un hecho, debemos encontrar nuestro camino en un mundo donde el poder último del bien contra el mal es incierto. Después de todo, más allá de este significado histórico objetivo, es esencial que todos sepan que, al final, la misericordia de Dios es más fuerte que nuestra debilidad. Además, en esta etapa actual, también se puede encontrar la unidad interior entre el mensaje de Juan Pablo II y las intenciones fundamentales del Papa Francisco: Juan Pablo II no es un rigorista moral, como algunos intentan dibujarlo en parte. Con la centralidad de la misericordia divina, nos da la oportunidad de aceptar el requerimiento moral del hombre, aunque nunca podemos cumplirlo por completo. Sin embargo, nuestros esfuerzos morales se hacen a la luz de la divina misericordia, que resulta ser una fuerza curativa para nuestra debilidad.

»Cuando murió el Papa Juan Pablo II, la plaza de San Pedro estaba llena de personas, especialmente jóvenes, que querían encontrarse con su Papa por última vez. (...) El día del funeral, había muchas pancartas diciendo “¡Santo subito!”. Eso fue un grito que, de todos lados, surgió a partir del encuentro con Juan Pablo II. No solo en la plaza, sino también en varios círculos intelectuales, se discutió la idea de darle el título de «Magno» a Juan Pablo II.

»La palabra “santo” indica la esfera de Dios y la palabra «magno» la dimensión humana. Según el reglamento de la Iglesia, la santidad puede ser reconocida por dos criterios: las virtudes heroicas y el milagro. (...) Es más difícil definir correctamente el término “magno”. Durante los casi dos mil años de historia del papado, el título “Magno” solo prevaleció para dos papas: León I (440-461) y Gregorio I (590-604). La palabra “magno” tiene una connota-

ción política en ambos, en la medida en que algo del misterio de Dios mismo se hace visible a través de la actuación política. (...)

»Si comparamos la historia de los dos papas con la de Juan Pablo II, su similitud es evidente. Juan Pablo II tampoco tenía poder militar o político. Durante las deliberaciones sobre la forma futura de Europa y Alemania, en febrero de 1945, se observó que la opinión del Papa también debía tenerse en cuenta. Entonces Stalin preguntó: “¿Cuántas divisiones tiene el Papa?”. Es claro que el Papa no tiene divisiones a su disposición. Pero el poder de la fe resultó ser un poder que finalmente derrocó el sistema de poder soviético en 1989 y permitió un nuevo comienzo. Es indiscutible que la fe del Papa fue un elemento esencial en el derrumbe del poder comunista. Así que la grandeza evidente en León I y Gregorio I es ciertamente visible también en Juan Pablo II.

Dejamos abierto si el epíteto “magno” prevalecerá o no. Es cierto que el poder y la bondad de Dios se hicieron visibles para todos nosotros en Juan Pablo II. En un momento en que la Iglesia sufre una vez más la aflicción del mal, este es para nosotros un signo de esperanza y confianza».

Próxima canonización de Carlos de Foucauld y beatificación de Paulina Jaricot

EL pasado 26 de mayo el papa Francisco autorizó la publicación de ocho decretos de la Congregación para las Causas de los Santos, por los que se aprueba la canonización de tres nuevos santos y la beatificación de cinco fieles más.

Entre los milagros reconocidos, está uno atribuido al beato Carlos de Foucauld. Según recoge *Famille chrétienne*, el 30 de noviembre de 2016 un equipo de trabajadores de la empresa Asselin, especializada en la restauración del patrimonio y los monumentos históricos, está trabajando en la capilla del colegio de San Luis en Saumur. Uno de ellos, Charles, joven carpintero de 21 años, se traslada por encima de la bóveda de la capilla cuando ésta se derrumba bajo el peso del joven, que cae al vacío desde una altura de quince metros, chocando violentamente contra un banco de la iglesia situado debajo y recibiendo también el impacto de una viga de madera que le perfora el abdomen, alojándose justo debajo del corazón. A pesar del tremendo golpe recibido, el joven se levanta con el trozo de madera que lo atraviesa y camina cincuenta metros para avisar al personal de la escuela del accidente sufrido. La gente, aturdida por lo terrible del suceso, llama al servicio de urgencias, que envía un helicóptero al que Charles no puede acceder por el tamaño de la viga que le atraviesa el abdomen. Debe ser trasladado a Angers en ambulancia.

François Asselin, dueño de la compañía, es avisado de la gravedad de accidente y en seguida piensa en pedir ayuda al Cielo y, junto a su esposa, llama a la Fraternidad de María, Reina Inmaculada, y a la parroquia de Saumur, que tiene como patrono a Charles de Foucauld y que en ese momento estaban preparando la celebración del centenario de su nacimiento, el 1 de diciembre de 1916. La noticia se extiende y toda la feligresía se pone a rezar, pidiendo la intercesión del beato Charles de Foucauld por la salud del joven Charles.

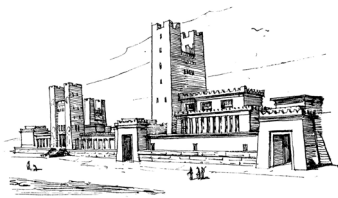
A la mañana siguiente, la madre de Charles llama con noticias: la operación de quitar la pieza de madera ha tenido éxito y ningún órgano vital parece estar afectado y dos meses después Charles vuelve al trabajo sin ninguna secuela del accidente.

Otro de los milagros reconocidos permitirá la beatificación de Paulina Jaricot, fundadora de la Obra de Propagación de la Fe, germen de lo que luego han sido las Obras Misionales Pontificias, y del «Rosario Viviente», una iniciativa para animar a grupos de quince personas a rezar el rosario y hacerle vida, y que se puede considerar el origen del rosario misionero.

En este caso, según explica también *Famille chrétienne*, se trata de la inexplicable curación de Mayline Tran, una niña de 3 años y medio que, en la noche del 29 de mayo de 2012, durante una celebración familiar, cae inanimada al atragantarse con una salchicha. Su padre trata de reanimarla sin éxito hasta que llegan los bomberos, que tienen grandes dificultades para recuperar a Mayline porque se suceden los paros cardíacos. Trasladada al Hospital Femme-Mère-Enfant de Bron, la niña continúa en situación crítica conectada a varias máquinas para mantener su corazón y ayudar a que sus pulmones respiren. Una semana después del accidente, los médicos advierten a los padres de que no es posible la recuperación de su hija y les sugieren que interrumpan su alimentación. No realizarán ninguna otra reanimación o atención terapéutica. Los padres se niegan.

El 15 de junio los padres de una compañera de la escuela de Mayline, miembros del «Rosario Viviente», –y que en 2012 celebraban el jubileo de la muerte de Pauline Jaricot– inician una novena a la fundadora por la curación de la niña, compartiendo su iniciativa con los padres y otros miembros del «Rosario Viviente».

A principios de julio los padres de Mayline deciden trasladar a la niña al hospital pediátrico Niza-Lenval, donde tenían previsto mudarse antes del accidente. Sin embargo, cuando Mayline llega a Niza ya no es la misma. Los médicos de Lenval no salen de su asombro ya que desde los primeros exámenes la niña muestra una evolución extraordinaria y en dos o tres meses, recupera casi todas sus facultades.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Hungría rechaza ratificar el Convenio de Estambul

EL Parlamento húngaro ha decidido no ratificar el «Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica» que define el sexo como una “construcción social”. La resolución del Parlamento húngaro rechazando la ratificación del Convenio de Estambul afirma que es contrario al ordenamiento húngaro y a los valores que lo inspiran. De este modo el primer ministro de Hungría, Víctor Orban, a pesar de las innumerables críticas y presiones recibidas desde el exterior, se mantiene en su compromiso de no ceder a los postulados de la ideología de género.

Este Convenio del Consejo de Europa de 2011 entró en vigor en 2014 después de las primeras diez ratificaciones. De los 47 países del Consejo de Europa la mayoría de los de la Europa central y oriental no han ratificado el Convenio (Ucrania, Eslovaquia, que ha retirado su firma, Moldavia, Lituania, Liechtenstein, Letonia, la República Checa, Bulgaria, Armenia, Hungría y también el Reino Unido). Algunos ni siquiera han firmado el documento (Azerbaiyán y Rusia), otros han acompañado la firma de reservas y objeciones (Rumania, Polonia, Andorra, Malta, Eslovenia).

Se trata de un tratado internacional que trata de armonizar partes de las legislaciones nacionales en materia de lo que llaman violencia contra la mujer y la violencia doméstica y se ha intentado presentar como un avance para quienes han sido objeto de violencia doméstica. Sin embargo, al examinar con más atención el texto, resulta evidente que el Convenio plantea más problemas de los que resuelve. El Convenio de Estambul va mucho más allá del mandato específico de combatir la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, como se pone de manifiesto en algunos de sus artículos: Se codifica por primera vez la controvertida definición de «género» como una construcción social independiente de la realidad biológica sexual (artículos 3 y 4); se propone erradicar cualquier «tradición basada en roles de género estereotipados» (artículos 12 y 13); se viola el derecho de los padres a ser los principales educadores de sus hijos (artículos 12 y 14); se presume de manera desproporcionada que los hombres son siempre los culpables de la violencia do-

méstica (artículo 12); se impone un mecanismo de control de vasto alcance que erosiona la soberanía nacional de cada estado (artículo 66).

Vuelven los disturbios, y no exclusivamente raciales, a EEUU

ESTADOS Unidos ha vuelto a vivir una oleada de protestas violentas tras la muerte el pasado 25 de mayo en Minneapolis de George Floyd, un hombre de raza negra asfixiado por un policía tras un brutal arresto por un delito de poca monta (el uso de un billete falso de veinte dólares en una tienda de alimentación) en Minneapolis, Minnesota. Su muerte por asfixia se produjo poco después de que un agente de policía local, Derek Chauvin, aplastara brutalmente el cuello de Floyd con su rodilla durante más de cinco minutos y después de que el sospechoso, de cuarenta y seis años, repitiera varias veces que ya no podía respirar.

Estamos, pues, ante un crimen horroroso sobre el que sus responsables tendrán que rendir cuentas ante los tribunales. Un hecho que no puede calificarse de común pero que tampoco es un suceso aislado (en 2019 la policía estadounidense mató a nueve negros desarmados y a 19 blancos en la misma situación). Sin embargo, estamos en año electoral (en noviembre tendrán lugar las elecciones presidenciales en Estados Unidos) y como ya sucediera después de la muerte de un afroamericano en Charlotte en 2016, también año electoral, las protestas jaleadas por los medios de comunicación han degenerado con enorme rapidez en una oleada de saqueos y violencia indiscriminados que está sacudiendo diversas ciudades estadounidenses, causando más muertos que el suceso que desencadenó la protesta. En efecto, en un solo día el departamento de bomberos de Minneapolis confirmaba que al menos treinta tiendas habían sido incendiadas y en medio del caos se han producido saqueos masivos y se han registrado puñaladas, bombas, disparos y lanzamiento de gases lacrimógenos. Como el atentado de Sarajevo, que sirvió de pretexto para que Europa se sumiera en una guerra de proporciones desconocidas, la trágica muerte de George Floyd ha sido la excusa para que estalle una violencia organizada con otros fines.

El estallido de violencia se produce, además, después de dos meses de uno de los confinamientos más

estrictos en todos los Estados Unidos, impuesto por el gobernador Tim Walz y el alcalde Jacob Frey, ambos del Partido Demócrata. Un confinamiento en el que las detenciones, las multas, el encarcelamiento y la intimidación han sido moneda común y que ha llevado a que el desempleo en Minnesota haya alcanzado un nivel récord (625.000 parados, el 15,5% de su población activa), más elevado que en cualquier otro estado del Medio Oeste y el más alto desde los tiempos de la Gran Depresión. Para «calentar» aún más el ambiente, Minnesota tiene la tasa de mortalidad más alta por covid-19 en su región.

Y sin embargo, si bien es cierto que en las protestas, y sobre todo en los saqueos de tiendas y supermercados, ha participado numerosa población negra, quienes han dirigido las revueltas, extendiéndolas a otras ciudades estadounidenses, han sido principalmente alborotadores de los autodenominados «antifascistas», mayoritariamente blancos. Tanto como para que el presidente Trump haya amenazado con incluirles en la lista de organizaciones terroristas, algo política y legalmente difícil.

A los disturbios urbanos con fondo racial y contexto de violencia policial, algo recurrente en los barrios más pobres de muchas ciudades estadounidenses, se une aquí otra tradición norteamericana muy presente desde los años sesenta: la del vandalismo por motivos ideológicos de los jóvenes blancos de clase acomodada. Una tradición que se remonta a los años setenta del siglo pasado, cuando aparecen los Weathermen, un movimiento radical de izquierda «antirracista y antiimperialista» que organizó los Días de Furia en Chicago durante 1969. Muchos de sus miembros se convirtieron después en prominentes académicos. Sus sucesores, los «antifascistas» de 2020, son también hijos de la burguesía acomodada, criados en campus universitarios en los que campan a su gusto imponiendo su ley y que, como han señalado algunos analistas, intentan prolongar el momento de ebriedad radical de la campaña a las primarias demócratas del derrotado Bernie Sanders.

No es difícil detectar en estos estallidos de violencia las consecuencias de una sociedad permisiva, donde la autoridad ha desaparecido a medida que la figura del padre se convertía en el blanco de todas las críticas. También es reflejo de una dinámica cada vez más extendida y que se conoce como

política de las identidades, en las que la vida política se funda en detectar colectividades que puedan presentarse como víctimas de agravios y que, de este modo, quedan legitimadas para ejercer la violencia contra una sociedad que supuestamente las discrimina. Un ejercicio artificioso en la inmensa mayoría de los casos, pero con evidentes ventajas para quienes se pueden presentar a sí mismos como discriminados por formar parte de ese colectivo (obedezca éste a criterios raciales, sexuales, económicos o de cualquier otro tipo). Un cóctel ideológico que se completa con el sentimiento de superioridad moral que les asegura el sentirse en el lado correcto de la historia, sin jamás tener que correr el más mínimo riesgo penal por sus actos de vandalismo, y que han ido interiorizando a través de los mensajes que la izquierda universitaria y mediática llevan años lanzando.

China sigue apretando las tuercas a Hong Kong

YA nos hemos hecho eco aquí de la creciente presión que la China comunista está desplegando con mano de hierro para incrementar su área de influencia y someter cualquier disidencia. Es el caso de Hong Kong, ciudad que pasó a formar parte de China en 1997 bajo la fórmula, acuñada entonces por Deng Xiaoping, de «un solo país con dos sistemas». Una situación que parece ahora muy lejana a la vista de las reiteradas amenazas por parte del actual líder chino, Xi Jinping, para imponer una serie de leyes que destruirían la especificidad de Hong Kong.

Es en este contexto en el que el cardenal Joseph Zen, arzobispo emérito de Hong Kong, ha realizado unas declaraciones en las que señala «que en este momento tenemos la impresión de que el líder chino se encuentra en una situación en la que tiene miedo y por lo tanto quiere mostrarse fuerte imponiendo la nueva Ley de Seguridad Nacional».

Por de pronto, el tradicional acto en conmemoración de la matanza en la plaza de Tiananmen en 1989, que se venía realizando en Hong Kong todos los años, ha sido prohibido por la autoridades comunistas chinas. Una señal que no augura nada bueno para el futuro de la antigua colonia británica.



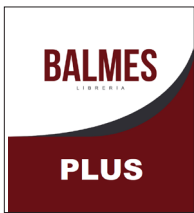


info@balmeslibreria.com
 www.balmeslibreria.com
 682 856 468
 93 317 80 94

BALMES
 LIBRERIA

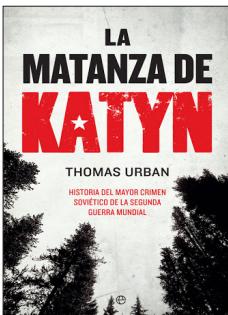


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



La matanza de Katyn

Autor: Urban, Thomas
 Editorial: La esfera de los libros
 142 páginas
 Precio: 23,90 €

Durante décadas, la autoría de este despiadado asesinato en masa fue polémica: cincuenta años después, el Kremlin reconoció uno de los peores crímenes de la historia soviética. Sobre la base de los documentos originales, el periodista e historiador

alemán Thomas Urban reconstruye, en el 80º aniversario de los acontecimientos, el crimen y la guerra propagandística de los grandes poderes, que no sólo incluyó mentiras y falsificaciones, sino también el asesinato de testigos incómodos.

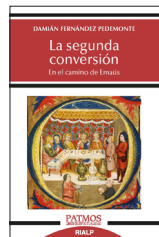
Un libre conmovedor y esclarecedor sobre uno los episodios más terribles y dramáticos de la segunda guerra mundial.



Una historia de la Iglesia. Grandes figuras del Cristianismo. Benedicto XVI. Volumen I y II

Autor: Blanco Sarto, Pablo; Torres Moreno, Eduardo
 Editorial: Cristiandad
 310 páginas
 Precio: 22,50 €

Ediciones Cristiandad recoge todas las catequesis del papa emérito en dos volúmenes. El primero abarca desde los orígenes de la Iglesia, a los apóstoles, Pablo de Tarso y los Padres de la Iglesia. El segundo volumen se inicia con los maestros medievales, desde el siglo VIII al siglo XIV hasta los de época moderna y contemporánea. Estos textos han sido recogidos por Pablo Blanco Sarto y Eduardo Torres Moreno (ambos profesores de teología en la Universidad de Navarra) con unas breves introducciones para presentarlos.

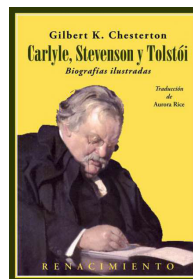


La segunda Conversión

Autor: Fernández Pedemonte, Damián
 Editorial: Rialp
 170 páginas
 Precio: 14,00 €

El pasaje del Evangelio sobre los discípulos de Emaús contiene una enseñanza especial para quienes ya llevan un tiempo siguiendo a Cristo. Con frecuencia, en esa circunstancia, el camino cristiano se presenta más arduo. Puede sobrevenir el cansancio, la tristeza, el desaliento, también en quienes se entregaron a Jesús y a sus hermanos.

Los discípulos de Emaús vuelven a ser sorprendidos por la misericordia infinita del Señor y el poder transformador de su Resurrección. Y, como a ellos, Jesús nos sigue buscando a cada uno de nosotros para facilitarnos una segunda conversión a la que le sigue una nueva esperanza, la aceptación humilde de los propios dones, la alegría del amor al prójimo y la llegada de los frutos auténticos de la evangelización.



Carlyle, Stevenson y Tolstói. Biografías ilustradas

Autor: Chesterton, G. K.
 Editorial: Renacimiento
 168 páginas
 Precio: 15,90€

Chesterton, como biógrafo estuvo siempre a la altura de los mejores, empezó a escribir biografías a finales del siglo XIX, en los inicios de su carrera literaria. Las biografías de Chesterton no son excesivamente objetivas como tampoco son convencionales ni académicas, ni destacan por su tamaño, su erudición o por su aparato crítico o documental, pero resultan siempre apasionantes y esclarecedoras; tocan mil asuntos aparte del personaje principal, para iluminar así, de forma un tanto oblicua, la humanidad del personaje pero también a su época, igualmente protagonista.

CONTRAPORTADA

Jubileo extraordinario por el centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque



Al cumplirse el centenario de la canonización de santa Margarita María de Alacoque la Santa Sede ha concedido a la familia visitandina un Año jubilar para todos los monasterios de la Orden de la Visitación, jubileo que comenzó el pasado 16 de octubre de 2019 y finalizará el próximo 17 de octubre de 2020.

El Jubileo, con las condiciones habituales de estar en estado de gracia, confesar y comulgar, y orar por las intenciones del Papa, se puede ganar pasando por la puerta de la iglesia de cualquiera de los monasterios de la Visitación de santa María en las próximas fechas: el primer viernes de cada mes hasta octubre de 2020, la solemnidad de santa Juana de Chantal (12 de agosto de 2020), y la fiesta de Santa Margarita María (16 octubre de 2020).